

**CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.**



**LA ESPAÑA DRAMATICA.**

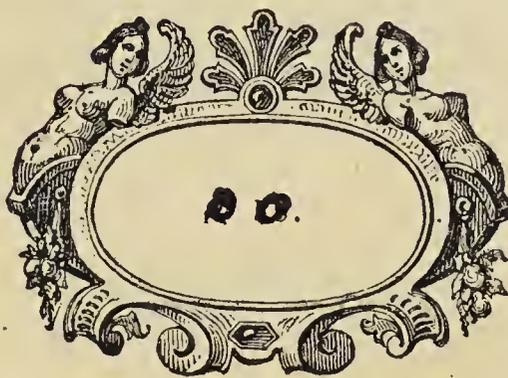


**COLECCION DE OBRAS**

REPRESENTADAS CON APLAUSO

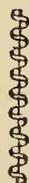
EN LOS TEATROS DE LA CORTE

*13*



**MADRID:**

RIOS, MONIER.



CUESTA, PUBLICIDAD.

Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

## PROPIEDAD.

El *Círculo Literario Comercial* ha adquirido la propiedad de esta obra por escritura pública de 21 de Enero de 1850, y como su esclusivo propietario perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó sociedad formada por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion con arreglo á las reales órdenes de 4 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y 5 de Mayo de 1847.

Se considerarán como reimpresos furtivamente los ejemplares que no llevasen la contraseña reservada del *Círculo Literario Comercial*.

## *Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.*

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de 1849.*

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art. 11.*

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art. 12.*

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art. 13.*

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximo de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimo la mitad.» *Art. 59 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de 1849.*

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer orden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art. 60.*

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art. 78.*

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 81.*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el texto sin permiso de aquellos; toda bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 82.*

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.<sup>a</sup> Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévia consentimiento del autor.

2.<sup>a</sup> Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de junio de 1847, art. 17.*

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévia consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni exceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art. 23.*

# EL CARDENAL Y EL MINISTRO,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ANTONIO CORTIJO Y VALDÉS.**



**MADRID.**

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. A. VICENTE,  
*calle de Lavapies, núm. 40.*

---

**1848.**

716497

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHILOSOPHY

1910

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1910

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1910

1910

Al Sr. D. Francisco Cortijo y Baulou,

EN PRUEBA DE RESPETUOSO CARIÑO,

sú hijo,

*El Autor.*

## PERSONAS.

---

MARÍA.

ISABEL.

DON MELCHOR MACANÁZ.

EL CARDENAL DE JUDICE.

EL MARQUÉS DE CASA-BLANCA.

DON PATRICIO DELGADO.

DON LUIS.

BENAVENTE.

MENDOZA.

ROBLEDO.

RUGIERO.

UN OFICIAL DE LA GUARDIA DEL REY.

} *Cortesianos.*

La escena en Madrid por los años de 1712.

---

Este drama es propiedad del Sr. D. **Dámaso Aparicio**, el cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de 5 de mayo de 1817, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven la rúbrica de dicho señor.



---

---

# ACTO PRIMERO.



El teatro representa un salon del palacio de Madrid con dos puertas en el fondo, una de las cuales conduce á la cámara del rey, la otra á la de la reina: dos laterales, la de la izquierda del actor comunica con lo interior del palacio: puerta secreta á la derecha del espectador.

## ESCENA I.

BENAVENTE, ROBLEDO, MENDOZA.

BENAVENTE. Señores, no lo dudeis;  
de Macanáz la privanza  
es tan grande, que él tan solo  
dirige á nuestro monarca.

MENDOZA. Pues anoche ya decian  
que el Cardenal alcanzaba  
sus pretensiones.

BENAVENTE. ¿Y acaso  
creeis en esa bobada?  
Mientras que Macanáz tenga  
influencia en el alcázar,  
no las logra.

MENDOZA. Para mí  
es la oposicion mas rara;  
y no puedo comprender,  
por mas que pienso, la causa.....

BENAVENTE. Pues es cosa bien sencilla:  
se opone á las leyes patrias  
el que un extranjero sea  
arzobispo en nuestra España,  
y el Cardenal solo anhela  
serlo de Toledo. ¡Nada!  
La silla mañ rica acaso

- que en el mundo entero se halla.
- MENDOZA. Aunque tan injusta sea su pretension, él la alcanza.
- ROBLEDO. ¿Teneis algunas noticias?
- MENDOZA. Por supuesto, en confianza.....
- BENAVENTE. Podeis tenerla, Mendoza.
- MENDOZA. Grande intriga se prepara contra Macanáz: anoche como cierto se contaba que de su puesto caia.
- ROBLEDO. ¿Y quién ocupa su plaza?
- MENDOZA. Este Robledo no escucha nunca mas que la sustancia.
- ROBLEDO. Es mera curiosidad.
- MENDOZA. Ya lo entiendo: esta mañana ha nombrado confesor la reina.....
- ROBLEDO. Apostara á que ha sido al Cardenal.
- MENDOZA. La cosa, Robledo, es llana.
- ROBLEDO. (Es preciso visitarlo; le van creciendo las alas á este italiano maldito; y aunque mucho no me agrada, estamos en unos tiempos..... que nada logra el que calla.)
- MENDOZA. Aun otra noticia tengo que daros.
- ROBLEDO. ¿Es de importancia?
- MENDOZA. Para nosotros no mucho.
- BENAVENTE. ¿Y cuál es?
- MENDOZA. Que está nombrada de Macanáz la heredera.....
- BENAVENTE. ¿El qué?
- MENDOZA. De la reina dama.
- BENAVENTE. ¿Y está en el palacio ya?
- ROBLEDO. Mas de un mes hace que estaba.
- BENAVENTE. Y por supuesto que tiene.....
- ROBLEDO. Sí, el marqués de Casa-Blanca.....  
Aqui viene: ya vereis que os da de ello pruebas claras.

ESCENA II.

*Dichos, el MARQUÉS.*

- ROBLEDO. ¡Adios, Marqués!
- MARQUÉS. Caballeros.....
- ROBLEDO. ¿Puedo saber de qué tratan?  
Ya sabeis, señor Marqués,  
que nuestra amistad sagrada  
jamás para vos secretos  
de ninguna clase os guarda.  
Estos señores decian  
que mil peligros amagan  
á Macanáz.
- MARQUÉS. (¡Oh, Dios miol)
- ROBLEDO. Robledo, ¿me hablais en chanza?  
No, que es probable que pierda  
del rey Felipe la gracia.
- MARQUÉS. Contadme, Robledo amigo.
- ROBLEDO. ¿Conque esta nueva os agrada?
- MARQUÉS. Siempre gustan las noticias,  
y mas si de esa importancia.....
- ROBLEDO. Pues señor, no lo dudeis,  
que de esta fecha le arrastran.
- MARQUÉS. (No hay duda, todo lo saben,  
y de divertirse tratan.  
Pero ¿y si acaso?.... Esploremos.)
- ROBLEDO. ¿Conque vos no sabeis nada?
- MARQUÉS. Yo, de cosas de palacio  
nunca sé ni una palabra.
- ROBLEDO. Pues, Marqués, hemos quedado  
lucidos.
- MARQUÉS. ¿Por qué os estraña?
- ROBLEDO. Porque nadie saber debe  
como vos cuanto aqui pasa.
- MARQUÉS. (Yo no sé por qué me agita.....)  
No os comprendo.
- ROBLEDO. (*Aparte al Marqués.*) Reservada  
debe ser doña María  
cuando ignorais cosas tantas.

- MARQUÉS. (*Aparte á Robledo.*) ¡Oh! Callad.  
 ROBLEDO. (*Aparte al Marqués.*) Estad tanquilo.  
 Señores, las diez señala  
 el reloj. ¿Venís conmigo?  
 BENAVENTE. ¿Adónde?  
 ROBLEDO. A ver una dama.  
 Buen Mendoza, se os convida,  
 y á vos, Marqués.  
 MARQUÉS. Os doy gracias.  
 MENDOZA. Yo no puedo acompañaros  
 mas que un rato. Me alegrara  
 poderlo hacer por mas tiempo,  
 pero asuntos de importancia.....  
 ROBLEDO. Pues vamos. (*Al Marqués.*) Buena fortuna.  
 MARQUÉS. (*A Robledo.*) Sed prudente: una palabra  
 indiscreta bien pudiera  
 salirnos á los dos cara.

### ESCENA III.

#### EL MARQUÉS.

¡Cortesanos! ya se fueron.  
 ¡Cuánto oyéndolos sufría!  
 ¿Será verdad, ó mintieron  
 porque en mi rostro advirtieron  
 el vínculo que á él me unía?  
 No hay duda, no: trama horrible  
 al ministro hurdiendo estan.  
 El enemigo es terrible,  
 y el peligro es infalible  
 si no se destruye el plan.  
 Ese ambicioso estrangero  
 perderle tan solo intenta:  
 su tiro será certero,  
 porque es político artero,  
 y le tiene mucha cuenta.  
 Pero yo le avisaré,  
 y en esta red infernal  
 preso con él moriré,  
 ó con él me salvaré

destruyendo al Cardenal.

En ello la dicha mia  
se cifra. ¡Te adoro tanto,  
encantadora María!

Hasta mi vida daría  
por evitarte un quebranto.

Pronto debe aquí llegar:  
con impaciencia lo anheló,  
porque es morir esperar;  
mas si bien logré escuchar.....

*(Se asoma á la puerta y luego se retira.)*

El es, sí.... ¡Gracias al cielo!

#### ESCENA IV.

*El MARQUÉS, y MACANÁZ que entra distraído con un papel en la mano sin reparar en él, hasta que el verso lo indique.*

MACANÁZ. Mucho me deben temer  
cuando conspiran así;  
mas quiero el pliego romper;  
que sus nombres conocer  
indigno fuera de mí.  
Cercado estoy de traidores;  
pero desprecio su saña  
y sus mezquinos rencores,  
si provoca sus furios  
mi fidelidad á España.

MARQUÉS. Pues no debeis despreciar.....

MACANÁZ. ¿Quién es? ¡Marqués! No creyera,  
á no llegarlo á mirar,  
que os pudiérais ocultar  
junto á mí de esa manera.  
Y os juro por la honra mia  
que el papel es decoroso.  
¡Todo un marqués ser espía!  
¡Vaya! Dejad que me ria,  
porque es el lance chistoso.

MARQUÉS. ¡Macanáz! Tal desvarío  
no puede ser nunca ultraje  
á un corazón como el mio.

MACANÁZ. De vuestra ofensa me rio.  
 Si os reís, es de coraje.  
 MARQUÉS. Me rio, porque esta vez  
 pienso que estais delirando:  
 y no conoceis ¡pardiez!  
 de mi pecho la altivez,  
 ni con quién estais hablando.  
 Y tal ultraje os perdona  
 mi corazon.

MACANÁZ. ¡Y hay paciencia!  
 MARQUÉS. La calma no me abandona  
 hoy la voz de mi conciencia.  
 Si pensais que con furor  
 he escuchado vuestro insulto,  
 mucho os engañais, señor:  
 yo de vos pienso mejor,  
 cuando á mi pecho consulto.  
 Escuchadme.....

MACANÁZ. ¿Qué?  
 MARQUÉS. Hay un hombre  
 que por vos velando está:  
 que esto os diga, no os asombre;  
 si hoy os oculta su nombre.....

MACANÁZ. ¡Cómo!  
 MARQUÉS. El tiempo os lo dirá.  
 MACANÁZ. ¿Pensais que de esa manera  
 en vos tendré confianza?  
 Ya veis que nada me altera.  
 Dejad, pues, esa quimera:  
 sé de la córte la usanza!

MARQUÉS. ¿Esperais algo de mí?  
 Macanáz, sellad el labio.  
 ¿Conoceisme?

MACANÁZ. Creo que sí.  
 Vuestro intento descubrí.

MARQUÉS. Tambien os sufro ese agravio.  
 MACANÁZ. ¡Lo sufrís!.... ¡Oh! Bien lo veo,  
 y que lo sufrís en vano.

¿Sabeis, Marqués, lo que creo?  
 Que por lograr su deseo,  
 ¡Qué no sufre un cortesano!

MARQUÉS. Ahogándome está el furor.

Me voy, porque estais audaz.

MACANÁZ.

¿Teneis miedo?

MARQUÉS.

¡Por favor!....

MACANÁZ.

Id en buen hora, señor.

MARQUÉS.

Quedad con Dios, Macanáz. (*Vase.*)

### ESCENA V.

MACANÁZ.

Asi sus años consumen,  
de su decoro olvidados,  
estos hombres degradados  
que de nobleza presumen.

Desde la infancia mintiendo,  
desde la infancia adulando,  
su labio está acariciando,  
mientras su alma aborreciendo.

Y en su necia mezquindad,  
manchando sus altos nombres,  
solo conservan de hombres  
la vana esterioridad.

¡Insensatos! La nobleza  
no consiste en los blasones.  
En los grandes corazones  
la virtud es la grandeza.  
¿Mas quién se acerca?

### ESCENA VI.

MACANÁZ, DELGADO.

DELGADO.

¡Señor!

MACANÁZ.

¿Por qué os deteneis, Delgado?  
En que esteis siempre á mi lado  
tengo un placer.

DELGADO.

¡Tanto honor!

Os doy gracias, y confio.....

MACANÁZ.

Lo sé: nada me digais.

DELGADO.

Si un corazon fiel ansiais,  
podeis contar con el mio.

- MACANÁZ. Lo que os oigo no me estraña,  
Delgado, porque es de vos:  
aunque es rara ¡vive Dios!  
la gratitud en España.  
Vamos, decid. ¿Puedo hacer.....
- DELGADO. ¡Oh! Mi dicha en vos está.
- MACANÁZ. Pues contaos dichoso ya.
- DELGADO. No acierta el alma á creer  
en tal fortuna, señor.
- MACANÁZ. Asombrado me teneis.  
Vamos, decid: ¿qué quereis?  
(¡Oh, me abandona el valor!)
- DELGADO. (¡Oh, me abandona el valor!)
- MACANÁZ. ¿Qué os sucede? No comprendo.....
- DELGADO. Nunca de ello os quise hablar,  
porque es mucho ambicionar  
tal vez lo que yo comprendo.  
Aqui, en el fondo del alma,  
tengo una imágen querida,  
que es la ilusion de mi vida,  
la que me roba la calma.
- MACANÁZ. Confundido estoy, Delgado:  
y pienso cuando asi hablais,  
que, si es que loco no estais.....
- DELGADO. ¿Qué?
- MACANÁZ. Estareis enamorado.
- DELGADO. Sí..... ¡Perdonadme, señor!  
Quizás loco, al alto cielo  
osé levantar el vuelo,  
en mi delirante amor.  
Y olvidado de mí mismo  
con delirios seductores,  
acaso vestí de flores  
las paredes de un abismo.  
Escuchad: el alma mia  
solo abriga una ilusion:  
y si late el corazon.....  
es.....
- MACANÁZ. Acabad.
- DELGADO. Por María.
- MACANÁZ. ¡Cómo! Mi hija.....
- DELGADO. ¡Qué! ¿Os altera?
- MACANÁZ. ¡Ah! No por cierto, Delgado.

DELGADO. Si mi amor os ha enojado.....  
 MACANÁZ. No: de ninguna manera.  
 Vos mi estado no ignorais,  
 y no debeis estrañar  
 que no quiera separar  
 á mi hija de mí.

DELGADO. ¡Rehusais!  
 ¡Bien el pecho presentia!  
 MACANÁZ. No quiero apartarme de ella,  
 porque es en mi triste estrella  
 mi único bien la hija mia.  
 Y aunque en las gradas del trono,  
 ministro del rey me asiento,  
 en una hora, en un momento,  
 podrá perderme el encono.  
 Y entonces mi hija querida.....  
 la que tanto idolatrais.....  
 Desgraciada.....

DELGADO. Me injuriais.  
 ¿Podreis vos.....

MACANÁZ. No por mi vida;  
 pero esta cuestion dejemos.  
 Delgado, pensadlo mas.  
 Si tanto la amais, quizás.....  
 En fin, allá lo veremos.

DELGADO. ¡Ah! Ya lo entiendo, señor.  
 Es verdad; no lo creia.

MACANÁZ. ¿Qué?

DELGADO. Que ya tiene María.....

MACANÁZ. Esplicaos, ó mi furor.....

DELGADO. Sí, sí: todo os lo diré.

Ese Marqués..... ese hombre.....

¡Al fin puede darla un nombre!

MACANÁZ. Acabad.

DELGADO. Me esplicaré,  
 pues que tanto os interesa.  
 Él.....

MACANÁZ. ¿Qué?

DELGADO. Su esposo será:  
 y aunque feliz no la hará,  
 al menos, la hará marquesa.  
 Es natural: no me ofendo:

- yo un corazon la ofrecia;  
pero vale mas Maria.....  
¡Un marqués! ¡Ya lo comprendo!  
¡Insensato! Habeis podido  
ofenderme, y os perdono:  
mas temed mi justo encono.  
Jamás ambicioso he sido.  
Y aunque probaros pudiera  
que es falso, me conoceis:  
satisfaccion no espereis:  
dárosla yo, mengua fuera.  
Sois muy jóven: reparad  
cuando habéis, lo que decís,  
y eternamente un mentís,  
mas que á la muerte temblad.  
¿Bajáis los ojos.....
- DELGADO. Sí, sí:  
por el amor fascinado.....
- MACANÁZ. Mucho me habeis enojado.
- DELGADO. Perdonad si os ofendí.
- MACANÁZ. ¿Mas, señor, accedereis?
- DELGADO. Sí: tal vez; pero no habéis,  
Delgado, por hoy mas de eso.
- MACANÁZ. ¡Por favor! Otra palabra  
os ruego que pronuncieis,  
y con ella solo hareis  
que el paraíso se me abra.
- DELGADO. ¡Necio estais! Por imprudente  
escitásteis mi furor  
hace poco.
- MACANÁZ. ¡Yo!.... ¡El amor.....
- DELGADO. Sois demasiado exigente.  
Esperad.....
- MACANÁZ. Acaso.....
- DELGADO. Pues,  
para que tranquilo esteis,  
sabed que siempre sereis  
para mí mas que el Marqués.
- MACANÁZ. Cuanto soy, lo debo á vos.  
Pero..... ¿podré ya esperar?
- DELGADO. Ya no os quiero contestar.  
Delgado, que os guarde Dios. (*Vase.*)

## ESCENA VII.

DELGADO.

No está mi alma tan cautiva,  
que entender no me dejara,  
al decirme que esperara,  
su encubierta negativa.

Macanáz es orgulloso:  
piensa que yo poco valgo.....  
y ambicionaré un hidalgo  
para ser de su hija esposo.

Errado el cálculo sale  
si tal piensa; que quizás  
he de valer yo algo mas  
que el altivo Marqués vale.

Pero tal vez me equivoco.  
¡Si de veras me hablaria!  
Bien que para mí Maria  
supone bastante poco.

No me llevó el corazon  
á demandarle su mano.....  
Si enamora un cortesano,  
es solo por ambicion.

Y es muy justo proceder  
este que á todos me iguala:  
en ella he visto una escala  
para subir al poder.

En brillante posicion  
me encuentro. ¡Yo soy audaz!  
¡Oh! La hija de Macanáz  
es un soberbio escalon.

Qué mayor ventura quepa,  
mi pensamiento no alcanza.  
Ya me alienta una esperanza.  
¡Silencio! Nadie lo sepa.

## ESCENA VIII.

DELGADO y el CARDENAL, que ha oído los últimos versos.

CARDENAL. No es tiempo ya.  
 DELGADO. (¡Me he perdido!)  
 ¿Quién sois vos, que por mi mal  
 hasta aquí llegado habeis?  
 ¿Puedo saber.....

CARDENAL. Ya me veis.  
 DELGADO. (¡Oh cielos! ¡El Cardenal!)  
 Y bien: ¿qué buscáis?

CARDENAL. A vos.  
 DELGADO. ¿A mí? Sin duda..... no sé.....  
 un error....

CARDENAL. Ya os lo diré:  
 salgamos de aquí los dos.  
 DELGADO. No, no puedo: yo aquí espero.....  
 CARDENAL. Sé también lo que esperáis;  
 y es fuerza que me sigáis.  
 Os conviene.

DELGADO. Caballero,  
 os seguiré si os agrada.....

CARDENAL. Seguidme, que gente viene.  
 Os repito que os conviene.  
 DELGADO. Vuestra palabra.....  
 CARDENAL. Es sagrada. (Vánse.)

## ESCENA IX.

MARÍA , ISABEL.

MARÍA. Isabel, estamos solas.  
 ISABEL. Pero, ¿qué tienes, María?  
 Tu palidez..... ese llanto,  
 que mucho sufres me indican.  
 Vamos, dí.

MARÍA. ¡Soy desgraciada,  
 Isabel!

ISABEL.

¡Tú, pobre amiga,  
habla, por Dios!

MARÍA.

Ya se han roto  
los lazos que al mundo unian  
mi existencia. Tú lo sabes,  
lo sabes, Isabel mia.

Un año de amor entero  
con sus penas, sus delicias,  
jamás del pecho se borra,  
si es el primero en la vida.  
Por el Marqués, por él solo,  
mis ojos, Isabel, miran;  
por él solo piensa el alma;  
por él mi pecho respira;  
y cuando el corazón late,  
es porque él dentro se agita.

ISABEL

Y él, que tanto te idolatra.....  
dignos sois los dos de envidia.

MARÍA.

Es verdad, hace un momento  
era envidiable mi dicha;  
mas ya todo lo he perdido.

ISABEL.

¿Qué dices?

MARÍA.

No sabes, mira:  
me ha envenenado mi padre  
el alma..... ¿Lo creerías?  
Él, que tanto me adoraba,  
me ha dicho: «Pronto, hija mia,  
serás esposa del hombre  
que mi afecto te destina.»

ISABEL.

¿Y quién es?

MARÍA.

Su secretario.  
Y ahora, Isabel, dí: ¿me envidias?  
No he podido contestarle:  
mis palabras se perdían  
antes de salir del labio.  
¡Oh, qué hacer!

ISABEL.

¡Pobre María!

MARÍA.

Dame, por Dios, un consejo,  
que del corazón la herida  
y este dolor que aquí siento  
pueda mitigar.

ISABEL.

A dicha

tuviera yo consolarte  
de esa pena que te agita.  
Mas tu padre.....

MARÍA. Ha marchado  
al momento.

ISABEL. Pero el dia.....

MARÍA. El de mi muerte será,  
no lo dudes, si se obstina,  
que renunciar no es posible  
á ilusiones tan queridas.  
Yo, del Marqués solamente  
puedo ser mientras que viva.  
Pero..... si mal no he escuchado.....  
Alguien viene.

### ESCENA X.

*Dichas, el MARQUÉS.*

MARQUÉS. ¡María!

MARÍA. ¡Vuelve, Marqués, á mi lado!

MARQUÉS. Sí, ya lo ves, vida mia.

MARÍA. Isabel, solo un momento.....

ISABEL. Te comprendo, allí estaré.

MARÍA. Si alguien viene á este aposento.....

ISABEL. Descuida, te avisaré.....

MARQUÉS. Aqui, á mi hermosa buscando,  
llegué en alas de mi amor.

Mas, ¿qué tienes?

MARÍA. ¡Por favor!.....

MARQUÉS. ¿Qué tienes, que estás llorando?

¿Qué puede causarte enojos,  
encantadora muger?

¿Por qué asi miro correr  
las lágrimas de tus ojos?

¡Oh, María! son tan bellos,  
que envidia le tengo al suelo,  
porque de él formas un cielo,  
matizándolo de estrellas.

Habla, dí: ¿qué sentimiento  
anubla tu hermosa faz?

- MARÍA. Es una pena voraz  
que dentro del pecho siento.  
Yo te quisiera decir.....  
Pero, no lo sepas, no.
- MARQUÉS. ¿No podré aliviarla yo?
- MARÍA. Puedes, como yo, sufrir.
- MARQUÉS. No sé de qué hablas, María:  
espícame por tu amor.....
- MARÍA. ¡Es tan intenso el dolor  
que atormenta el alma mia!  
Sabes que con tierna fé  
esta mano te ofrecí,  
y que vivir para tí  
eternamente juré.
- MARQUÉS. Y bien..... ¿qué impide?....
- MARÍA. No puedo.....
- MARQUÉS. Por Dios, acaba de hablar.
- MARÍA. No puedo mas que llorar.
- MARQUÉS. Dí, María.....
- MARÍA. ¡Oh, tengo miedo!
- MARQUÉS. No aumentes mi confusion.  
¡Ah, quieres desesperarme!
- MARÍA. Marqués, quieren arrancarme  
tu imágen del corazon!....
- MARQUÉS. ¡Dónde está el osado, dónde!  
Su nombre al punto.
- MARÍA. ¡Ay de mí!
- MARQUÉS. ¿Quién es el que intenta? Dí:  
quiero saberlo; responde.  
Por el alma de tu madre,  
que calmes mi agitacion.
- MARÍA. Óyeme, y ten compasion.
- MARQUÉS. ¿Pero quién es?
- MARÍA. Es..... mi padre.
- MARQUÉS. ¡Tu padre!.... Bien lo pensé.  
¡Hasta á tí su enojo alcanza!  
Y bien, tú.....
- MARÍA. Ten confianza:  
tuya, ó de nadie seré.
- MARQUÉS. No sé en qué funda su agravio.  
¿Y á quién tu mano concede?
- MARÍA. Marqués, su nombre no puede

- salir jamás de mi labio.
- MARQUÉS.** ¿Por qué en callar tal empeño?  
María, ese hombre fatal.....
- MARÍA.** ¡Oh! Para ser tu rival  
es un hombre muy pequeño.
- MARQUÉS.** ¡Gracias! ¡Oh, ven á mis brazos!  
Tú haces dichosa mi suerte.
- MARÍA.** Sí, Marqués, solo la muerte  
puede romper estos lazos.
- MARQUÉS.** Bendiga el cielo tu acento,  
que amor y dicha respira.
- MARÍA.** ¿Quién, hermosa, te lo inspira?  
Tu imágen, que aqui la siento.
- MARQUÉS.** ¡Y aun intentan separarnos!  
Pero no lo alcanzarán,  
no: nuestras almas estan  
formadas para adorarnos.  
Dios lo quiso, y solo puede  
romper nuestro amor su mano.  
El hombre lo intenta en vano;  
eso á sus fuerzas escede.  
Pero acaso en ese Eden  
soñando estamos, María.
- MARÍA.** Há un instante, el alma mía  
eso pensaba tambien.  
Cuando mi padre me habló,  
sentí el corazon helado;  
pero al verte ha recobrado  
todo el brio que perdió.
- MARQUÉS.** Sigue, sigue, vida mia;  
tú disipas mis temores,  
y haces brotar bellas flores  
do solo espinas habia.  
Me abandonó la esperanza;  
pero solo fue un momento.  
Con la mágia de tu acento  
se dobla mi confianza.
- MARÍA.** Véte; mi padre vendrá.
- MARQUÉS.** Estos instantes dichosos  
vuelan ¡ay! tan presurosos.....
- MARÍA.** Nuestra angustia cesará.
- ISABEL.** Alguno se acerca aqui.

MARÍA. Mi sospecha no fue vana.  
 MARQUÉS. ¿Cuándo te veré?  
 MARÍA. Mañana.  
 ISABEL. Venid, vamos por allí.

### ESCENA XI.

MACANÁZ, *el* CARDENAL.

MACANÁZ. Aquí podemos, señor,  
 con toda franqueza hablar.  
 CARDENAL. ¿Quereis silla?  
 MACANÁZ. ¡Tanto honor!  
 Esta dignaos aceptar.  
 CARDENAL. Mi obsequio pagado queda.  
 ¿No quereis deberme nada?  
 MACANÁZ. Ya sabeis lo que me agrada  
 pagar en igual moneda.  
 CARDENAL. Tengo una nueva que daros.  
 MACANÁZ. ¿Puedo saber.....  
 CARDENAL. Sí en verdad:  
 que de mi grande amistad  
 satisfecho ha de dejaros.  
 De vuestra virtud prendado  
 al Pontífice escribí;  
 que os honrara le pedí,  
 y este breve me ha mandado.  
 En él, como vos vereis,  
 escribió su santa mano.....  
 Por vuestro celo cristiano  
 os honra cual mereceis. (*Le da un pergamino.*)  
 (Pronto en su rostro veremos  
 este ardid qué efecto tiene.)  
 MACANÁZ. (Muy prevenido se viene.  
 De iguales armas usemos.)  
 Os doy gracias: tambien yo  
 de vos al monarca hablé;  
 y que me diera alcancé  
 este pliego, que firmó.  
 En él, como vos vereis,  
 por lo bien que habeis obrado

- siempre en favor de su Estado,  
os honra cual mereceis. (*Le da un pliego.*)
- CARDENAL. (Escelente jugador!  
Siempre obra con tanto tino.)
- MACANÁZ. (Echad por otro camino,  
porque ese no es el méjor.)
- CARDENAL. (Hablarle claro es forzoso.  
Y si se niega, yo haré.....)
- MACANÁZ. (Lo que he de pensar no sé  
de este estrangero ambicioso.)
- CARDENAL. Vuestra memoria agradezco;  
y un señalado favor  
he de pedirós.
- MACANÁZ. ¡Señor!  
Complaceros apetezco,  
si no se opone á la ley.
- CARDENAL. (En guardia se va poniendo.)
- MACANÁZ. Y en ello no padeciendo  
ni mi honor ni el de mi rey.
- CARDENAL. (¡Audacia! Estoy prevenido,  
y el fin de ésto no me aterra;  
porque en el caso de guerra  
no he de quedar yo vencido.)  
De Toledo está vacante  
la silla, hace algunos años;  
y por este y otros daños  
la Iglesia sufre bastante.  
Vos, Macanáz, conoceis  
que remediarlos es justo.
- MACANÁZ. Os juro que me da gusto  
el que de ese modo hableis.
- CARDENAL. (Vamos, que esto no va mal.)  
Conque ya contar podemos  
con vuestra ayuda.
- MACANÁZ. Veremos.....  
quién se elige cardenal.  
Yo tengo grande interés.....
- CARDENAL. Huérfano el arzobispado.....
- MACANÁZ. Sí: necesita un prelado.....  
Quién será, la cuestión es.
- CARDENAL. La reina me lo ha ofrecido;  
y espero que vos.....

- MACANÁZ. ¡Oh! Siento  
causaros este tormento;  
mas vana su oferta ha sido.
- CARDENAL. ¡Cómo! La oferta real.....
- MACANÁZ. En Castilla es mas la ley.
- CARDENAL. Os engañais, porque el rey.....
- MACANÁZ. No me engaño, Cardenal.  
Los códigos de la España,  
quizás para vos severos,  
escluyen los estrangeros.
- CARDENAL. (¡Oh, me devora la saña!)  
Si un monarca eso mandó,  
derogarlo otro podria.
- MACANÁZ. Tal atentado no haria,  
aconsejándole yo.
- CARDENAL. ¿Atentado le llamais?
- MACANÁZ. Y vos se lo llamareis,  
si la historia conoceis  
del pais en donde estais.  
Escuchad sin prevencion.  
(No le va mucho gustando.)
- CARDENAL. (Hace tiempo estoy luchando  
por tener mi indignacion.)
- MACANÁZ. El conde de Trastamara  
quiso la hazaña premiar  
del que á su hermano á matar  
allá en Montiel le ayudara.
- CARDENAL. (Ya resistirle no puedo.)
- MACANÁZ. Y á un sobrino que tenia,  
hacer, tenaz pretendia,  
arzobispo de Toledo.  
Él pudo un reino quitar,  
aunque en lid mala, á su hermano;  
pero este empeño fue vano;  
nunca lo pudo lograr.  
Que en Córtes el reino entero  
contra Enrique el grito alzó,  
y la eleccion anuló,  
Cardenal, del estrangero.  
Cárlos primero de España  
darlo á un flamenco intentó:  
tambien el reino se alzó,

y el héroe temió su saña.  
 Ambos á dos, sábios reyes,  
 las costumbres respetaron,  
 y á sus pueblos les dejaron  
 en paz sus antiguas leyes.  
 El mismo Cárlos despues,  
 y os fijad muy bien en esto,  
 hizo Papa á Adriano sesto.  
 Ya veis que mas fácil es  
 daros el pontificado,  
 y aun quizás el mundo entero,  
 que daros, siendo extranjero,  
 en España un obispado.

CARDENAL. Os comprendo; y no ignoraba  
 que solo vos estorbais.....

MACANÁZ. Con eso mucho me honrais.....

Menos de vos no esperaba.

CARDENAL. Pero os ruego no olvidéis  
 que he de conseguirlo yo.

MACANÁZ. Os aseguro que no.

Cardenal, no lo espereis.

Lo que reyes no alcanzaron,

¿quereis alcanzarlo vos?

Dejadlo, señor, por Dios:

lograreis lo que lograron.

Piensa España de ese modo,

y ¡qué remedio! paciencia,

si no puede su Eminencia.....

CARDENAL. Lo puedo, Macanáz, todo.

Y os habeis de arrepentir.....

MACANÁZ. ¿De qué, señor?

CARDENAL. De oponer  
 vuestro influjo.

MACANÁZ. Puede ser.

CARDENAL. ¿Os reís?

MACANÁZ. ¡No he de reir!

CARDENAL. Veremos quién vence.

MACANÁZ. ¡Yo!

CARDENAL. Es un reto. ¿No es verdad?

MACANÁZ. Como gustéis.

CARDENAL. Reparad.....

MACANÁZ. Que vos que sí, y yo que no.

**CARDENAL.** Pues temed el resultado.  
**MACANÁZ.** ¿Sois quizás algun Atila?  
 Mi conciencia está tranquila:  
 no debo tener cuidado.

**CARDENAL.** Esa calma hasta es audaz.  
 ¿No temeis la furia mia?

**MACANÁZ.** Tengo yo un alma muy fria.

**CARDENAL.** Yo de fuego, Macanáz.

**MACANÁZ.** ¡Un alma de fuego vos!  
 ¡Padre..... me habeis asombrado!....

**CARDENAL.** (¡Vaya un español osado!)

**MACANÁZ.** (¡Vaya un ministro de Dios!)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

---

## ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion que en el anterior.

### ESCENA I.

MENDOZA, BENAVENTE, ROBLEDO, DON LUIS, DELGADO.

MENDOZA. ¿No os lo dije? Ya se han roto las hostilidades.

BENAVENTE. ¡Ea!  
ya veremos en qué para.

ROBLEDO. Pero ¡qué cuentos se inventan en esta maldita córte!  
Aun lo que los ojos vean preciso es dudar.

MENDOZA. Delgado,  
decidnos vos.....

DELGADO. Ni una letra  
espereis saber de mí.

MENDOZA. ¡Cómo!

DELGADO. Que no me interesa,  
ni en pro, ni en contra, Mendoza,  
lo que en palacio suceda.

*(Delgado habla aparte con don Luis hasta el fin de esta escena.)*

ROBLEDO. Ya lo veis, nadie lo sabe:  
por fin, como cosa nueva.....

BENAVENTE. Para mí tambien es raro,  
no porque yo no lo crea  
posible, mas saben mucho  
para obrar de tal manera.

ROBLEDO. Palabras solo serian,  
no declaracion de guerra.  
Mendoza quiere reir

esta noche á costa nuestra.

MENDOZA. No, señores; es tan cierto,  
y tengo yo tales pruebas.....

ROBLEDO. Puede ser; pero lo dudo.

MENDOZA. Pues eso raya en rareza.

ROBLEDO. Para broma es ya bastante.

MENDOZA. ¡Se verá cosa como esta!

Cuando os digo que lo sé.

BENAVENTE. ¿Y por quién?

MENDOZA. Por la princesa  
de los Ursinos.

ROBLEDO. Entonces.....

puede ser que yo lo crea;  
mas, sin embargo, Mendoza.....

MENDOZA. Señores, vamos á verla.

*(Vanse todos, menos Delgado y don Luis.)*

## ESCENA II.

DELGADO, DON LUIS.

LUIS. ¿Es verdad eso, Delgado?  
Tened conmigo franqueza:  
Ya sabeis que entre nosotros.....

DELGADO. No gasto con vos reserva.

LUIS. Nuestra amistad.....

DELGADO. ¡Pues es claro!

LUIS. Además, que estas escenas  
se ven ya tan á menudo,  
que son en la corte viejas.

DELGADO. Pues, señor, he recibido  
de Macanáz una ofensa  
tan grande, que á no tocarla,  
os juro no la creyera.

LUIS. Pero ¿qué ha sido? Sepamos.....

DELGADO. Es una cosa muy seria.

Ya sabeis, don Luis, que su hija  
tiene tan brillantes prendas.

LUIS. Y además influencia grande.

DELGADO. No señor, de su influencia  
yo no me pagué: lo afirmo.

- LUIS. ¿Y qué de extraño tuviera?  
 DELGADO. ¡Ya!  
 LUIS. Los hombres como vos  
 justo es que caros se vendan.
- DELGADO. Si tan buen humor teneis,  
 vais á hacer que me arrepienta.
- LUIS. No os diré nada, seguid.  
 DELGADO. Perdido de amor por ella,  
 pedí á Macanáz su mano.....
- LUIS. Y os negó..... ¡Quién no lo espera!  
 DELGADO. Por el contrario, don Luis;  
 me dió esperanzas tan buenas.....
- LUIS. ¡Y os engañó! Esas hazañas  
 en Macanáz no son nuevas.
- DELGADO. ¡Qué poco le conocia!  
 Maldiga Dios mi torpeza;  
 aunque no me dijo: es tuya,  
 obró con tanta cautela.....
- LUIS. Asi, con medias palabras.....  
 DELGADO. ¡Pues!
- LUIS. Su política es esa.  
 DELGADO. Que no ignoraba, le dije,  
 las relaciones secretas  
 que con el Marqués la unian;  
 y entonces, como una fiera,  
 me llamó necio, insensato.....  
 La rabia, don Luis, me ciega.
- LUIS. ¡Y era verdad!  
 DELGADO. ¡Por supuesto!  
 Un ángel que por mí vela  
 al Cardenal en mi ayuda  
 mandó.
- LUIS. La ayuda era buena.  
 ¿Y qué os dijo?
- DELGADO. Cuáles eran  
 de Macanáz los intentos.
- LUIS. ¡Engañaros!  
 DELGADO. Su destreza  
 de poco le ha de servir:  
 yo he de vengar esta ofensa.
- LUIS. Pues yo tambien he de hacerle  
 que mas tolerante sea.

(Ganemos su voluntad,  
por lo que suceder pueda.)

DELGADO. Tambien á vos.....

LUIS. Me ha quitado  
mi porvenir, tal tristeza  
causándome, que no sé  
cuándo á mi alegre humor vuelva.  
Escuchad: hace algun tiempo  
que pretendí de la reina,  
nada mas que por viajar,  
la embajada de Venecia.

DELGADO. ¿Y él se opuso?

LUIS. Sí; se opuso  
cuando ya la córte entera  
alegrándose, por ello  
me daba la enhorabuena.

DELGADO. ¡Yo un desprecio semejante!....

LUIS. Es mayor de vos la ofensa.

DELGADO. Tambien será mi venganza  
mucho mayor que la vuestra.

LUIS. Con el Cardenal unidos.....  
(Si por aqui consiguiera.....)

DELGADO. Mirad; está ya perdido.

LUIS. ¿Quién? Macanáz.....

DELGADO. No os sorprenda.

Hemos formado una intriga,  
y de seguro le cuesta  
á mas del puesto.....

LUIS. Decid.

DELGADO. ¡Oh! No es posible: alguien llega.

LUIS. Pero ¿cuándo me direis?....

DELGADO. Mañana.

LUIS. Yo entraré en ella.

### ESCENA III.

*Dichos, el CARDENAL.*

CARDENAL. Bendígaos Dios, caballeros.

LUIS. (¡Qué serio viene!)

DELGADO. Señor.....

recibid de nuestro amor  
los votos mas lisongeros.  
CARDENAL. (*A Delgado.*) (Tengo que hablaros.)  
DELGADO. Don Luis,  
mi franqueza perdonad.  
CARDENAL. (*A Delgado.*) (He de deciros.)  
DELGADO. Hablad.  
LUIS. Lo haré como lo exigís.

#### ESCENA IV.

*Dichos, menos DON LUIS.*

CARDENAL. ¿Está el libro?  
DELGADO. Escrito está.  
Toda la noche he velado.....  
CARDENAL. ¿Y al fin lo habeis acabado?  
DELGADO. El premio grande será.  
No es el premio lo que anhela,  
Cardenal, mi corazon:  
solo una satisfaccion.....  
CARDENAL. Poco, Delgado, os consuela.  
Vamos, tomad.  
DELGADO. ¿Qué me dais?  
¡Dinero! No es lo que pido.  
Me habeis, señor, ofendido.  
Tomad.  
CARDENAL. ¡Qué! ¿Lo despreciáis?  
DELGADO. Si por ello os agravié.....  
CARDENAL. No; mas guardad la cartera.  
DELGADO. Os doy gracias; y quisiera  
yo probaros.....  
CARDENAL. Ya lo sé.  
Pero el libro ¿qué contiene?  
DELGADO. Lo que el vuestro, Cardenal:  
injurias al poder real  
y á la Iglesia.  
CARDENAL. Nos conviene  
dar el golpe en el momento;  
si Macanáz se enterara,  
es fácil que se llevara

toda nuestra intriga el viento.

DELGADO. El rey, cuando el libro vea.....

CARDENAL. No temais el resultado.

DELGADO. Contaremos.....

CARDENAL. Por contado.

Hará lo que se desea,

al escuchar la voz mia.

DELGADO. ¡Le quiere tanto!

CARDENAL. Pero es

el rey de España francés;

con facilidad varía.

Guardad, pues, el borrador

donde bien seguro esté.

DELGADO. La órden vuestra cumpliré:

estad tranquilo, señor.

CARDENAL. Y el libro que ha de servir,

¿adónde está?

DELGADO. Lo he dejado

en casa.

CARDENAL. ¡Se os ha olvidado!

DELGADO. Por él puedo al punto ir.

CARDENAL. Sí, sí: aligerad el paso:

la tardanza.....

DELGADO. Ya os comprendo.

CARDENAL. Marchad, marchad.

DELGADO. Voy corriendo.

CARDENAL. Este imprevisto fracaso

tal vez nos pierda.

DELGADO. Yo infiero

que aun puede evitarse el mal.

¿Dónde esperais, Cardenal?

CARDENAL. Corred, corred: aqui espero.

## ESCENA V.

### EL CARDENAL.

La culpa es suya: la paz  
que le ofrecí, no ha querido:

y con empeño tenaz.....

¡Oh! Ya verás, Macanáz,

quién de los dos es vencido.

El despecho y la ambicion  
me lanzan en tu camino:  
tengo aqui tu acusacion,  
y me sobra corazon  
para torcer tu destino.

Pensaste que me arredraban  
tus amenazas..... ¡Menguado!  
Ellas mas fuerza me daban,  
cuando el alma me punzaban,  
como un dardo envenenado.

Mas dejemos tal locura:  
la razon se me estravía,  
porque el corazon me augura  
la tan ansiada ventura  
de gozarme en tu agonía.

Todo está bien meditado;  
y ese libro que escribí,  
me dará el arzobispado,  
que fue mi ensueño dorado  
desque de Italia salí.

El medio seguro es,  
y el éxito no me inquieta:  
ya tengo el libro: despues.....  
Mas..... viene con el Marqués;  
y yo..... ¡Ah! la puerta secreta. (*Entra por ella.*)

## ESCENA VI.

MACANÁZ, *el* MARQUÉS.

MACANÁZ. Cansado estais: perdonad,  
si de esta manera os hablo.

MARQUÉS. Siempre injusto sois conmigo.  
No sé en qué pude enojaros.....  
Escuchad.

MACANÁZ. Tengo que hacer.  
(¡Oh qué posma!) Y será en vano  
todo lo que me digais.  
Ya os dije: mi secretario  
será el esposo de mi hija.

Yo no puedo hablar mas claro:  
 ademas, que ya sabeis:.....  
 si no lo habeis olvidado,  
 que esa union es imposible.  
 Recordad, Marqués.....

MARQUÉS.

Pasaron

vuestros insultos anoche,  
 para nunca recordarlos;  
 y esa es la prueba mas cierta  
 de lo mucho que yo la amo.  
 Cuando hasta vos he venido,  
 es, señor, porque me abraso  
 en el fuego de sus ojos;  
 y si, al pedir os su mano,  
 unirme con vos queria  
 con vínculos tan sagrados.....  
 ¿podré ser vuestro enemigo?

Macanáz, reflexionadlo.

Si los males que os amagan  
 he querido revelaros,  
 y con prevencion estraña  
 me habeis, señor, escuchado  
 como si fuera yo alguno  
 de esos viles cortesanos,  
 que cual aves de rapiña  
 circundan este palacio,  
 de distinciones y empleos  
 sus corazones avaros,  
 señor, la culpa no es mia,  
 y soy con vos desgraciado.

MACANÁZ.

Bien haceis vuestro papel,  
 Marqués: os estais portando.  
 ¿Quereis por tan bello medio  
 complacer á vuestros amos,  
 y convertir en espía  
 á mi hija tambien?

MARQUÉS.

¡Oh!

MACANÁZ.

¡Bravo!

MARQUÉS.

No caben tales bajezas  
 en un noble castellano;  
 y solo por ser quien sois  
 os sufro yo tal agravio,

- siendo español caballero,  
y espada al cinto llevando.
- MACANÁZ. ¡Perfectamente, Marqués!
- MARQUÉS. ¿Lo dudais?
- MACANÁZ. ¿No he de dudarlo?
- MARQUÉS. Pues bien; basta ya: algun dia  
quizás podré yo probaros  
que el corazon que aqui late  
desconoce esos amaños.  
Demos treguas á mi amor;  
es forzoso: mas en tanto  
no olvideis que os amenazan  
grandes peligros, y acaso  
hasta será vuestra vida.....
- MACANÁZ. ¡Qué!
- MARQUÉS. De sus tiros el blanco.
- MACANÁZ. Nada en el mundo me arredra;  
y os habeis mucho engañado,  
si pensais que de ese modo.....
- MARQUÉS. Nada pienso. Conservadlo,  
Macanáz, en la memoria.
- MACANÁZ. El escudo de mis actos  
es mi conciencia: no temo  
nada, Marqués.
- MARQUÉS. A enojaros  
con mis palabras, señor,  
jamás volveré yo en vano.  
Si algun dia me presento,  
no direis que es á espiaros. (*Se va.*)

## ESCENA VII.

MACANÁZ.

¡Si tendrá razon este hombre!  
¡Pero qué! Son cortesanos,  
y solo saben mentir.  
Aunque tal vez..... no es extraño  
que el Cardenal..... Veré al rey  
en concluyendo el despacho. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

DELGADO *que habrá oído los últimos versos: poco despues el*  
CARDENAL.

DELGADO. ¡Los dos aqui! ¡Ira del cielo!  
Mis propios ojos lo han visto.  
¡Oh, no sé cómo resisto  
un insulto tan atroz.

(*Viendo salir al Cardenal por la puerta secreta.*)

Señor..... ¿Lo habeis escuchado?

CARDENAL. Nada nuevo: lo que os dije.

DELGADO. Esto, Cardenal, exige  
una venganza feroz.

CARDENAL. La tendremos; os lo juro.  
¿Adónde está el libro?

DELGADO. Aquí. (*Se le da.*)

CARDENAL. (*Ojeándolo.*) Perfectamente, asi, asi.

¡Gigante, estás á mis pies!  
Aunque el infierno te ayude,  
Macanáz, la lucha es mia;  
yo perderte no queria,  
pero ya preciso es.

Sí; ya se acerca el momento  
de rendir á ese coloso  
que osó necio y orgulloso  
su vuelo junto á mí alzar.

¡Aguila altiva! Tus alas  
de fuerza jamás rendidas,  
tienen ya sangrienta herida,  
ni aun te pueden sustentar:  
¡Ay de tí, tiembla, insensato!  
¿No oyes rugir en tu frente  
la voz ruda y prepotente  
de cercana tempestad?

En su torbellino envuelto,  
que fiera te arrastre haré,  
y gozoso te veré  
implorando mi piedad.

¡Piedad de tí! No la esperes:

:

tú mi esperanza has torcido,  
y sus sueños has querido  
arrancar al corazón.

Tus palabras, tus desprecios,  
aquel tono amenazante,  
los tengo siempre delante,  
y mis pesadillas son.  
El medio es bueno.....

DELGADO. Sí á fe.

Nadie esta trama penetra,  
pues nunca escribe una letra  
por sí mismo Macanáz.

CARDENAL. ¿Cierto?

DELGADO. En todos sus escritos  
él de mi mano se vale.

CARDENAL. Si este ardid bien no nos sale.....

DELGADO. Tan seguro es como audaz.

CARDENAL. Si el rey ve que es vuestra mano,  
¿no tendrá desconfianza?....

DELGADO. Sabe el rey la confianza  
que Macanáz tiene en mí.  
¿Acaso dudais ahora?

CARDENAL. ¿Yo dudar? Nunca, Delgado;  
el valor no me ha faltado:  
por eso el libro escribí.

Mas no sabeis cómo agrada  
ver pensar del mismo modo.

DELGADO. Con el vuestro acorde en todo  
mi corazón siempre está.

Tanta fe mi escrito hace,  
que si él mismo lo escribiera,  
mas seguridad no hubiera;  
nadie dudarlo podrá.

CARDENAL. ¿Oh, Delgado! En esta empresa  
que mi despecho me inspira,  
todo en pro nuestro conspira,  
y todo nos sale bien.

¿No anhelaís vos la venganza?  
¿Comprendeis vos mi agonía?

DELGADO. Midiéndola por la mía  
la comprendo yo también.

CARDENAL. Dejadme solo, Delgado:

ver al rey al punto quiero;  
que el tiempo corre ligero,  
y es preciso aprovechar.....  
¿Podré veros despues?

DELGADO.  
CARDENAL.

Sí;

veros luego me interesa.  
(*Al salir.*) (Si nos sale mal la empresa  
me va el despecho á matar.)

DELGADO.

### ESCENA IX.

*El* CARDENAL.

Él me retó; su altivez  
no rinde á la altivez mia:  
yo os venceré, me decia.  
Macanáz..... será otra vez.

El orgullo de tu rey  
este libro exaltará,  
y mal que te pese, hará  
que te condene la ley.

Astucia y meditacion:  
en ganarte la partida  
acaso me va la vida;  
no me vendas, corazon.

### ESCENA X.

*Dicho, el MARQUÉS que entra cuando el CARDENAL se dirige á  
la cámara del rey.*

CARDENAL. ¿Vos aqui?

MARQUÉS. Sí; como vos.

CARDENAL. ¿Qué buscais?

MARQUÉS. ¿Os interesa?

CARDENAL. Os digo que no me pesa  
el veros.

MARQUÉS. Ni á mí, por Dios.

CARDENAL. Marqués, estais pensativo.

MARQUÉS. Y vos tambien, Cardenal.

CARDENAL. ¡Yo pensativo! No tal.  
 MARQUÉS. Al menos teneis motivo.  
 CARDENAL. ¡Yo!  
 MARQUÉS. Sí; vuestra pretension parece que se ha frustrado.  
 CARDENAL. Y á vos os han desbancado, Marqués, en vuestra pasion.  
 MARQUÉS. ¡Cardenal!  
 CARDENAL. ¿Qué? Me engañé.....  
 MARQUÉS. Acaso os equivocais.....  
 CARDENAL. Poca prevision me dais, Marqués; mas todo lo sé.  
 ¿Habeis visto á Macanáz?  
 MARQUÉS. Yo no le buscó, á fe mia.  
 CARDENAL. Sé que buscáis á María.  
 No se os inmute la faz.  
 MARQUÉS. Muy tranquila está mi frente.  
 CARDENAL. No quereis que os acompañen.....  
 MARQUÉS. En cosas que así me atañen nunca tuve un confidente.  
 CARDENAL. Vuestro rostro os es infiel, y descubre la verdad.  
 MARQUÉS. Puede que.....  
 CARDENAL. Con Dios quedad.  
 MARQUÉS. Cardenal, id vos con él.

## ESCENA XI.

*El* MARQUÉS.

Insolente estuvo asaz:  
 mucho es de temer su ira.  
 Contra Macanáz conspira;  
 mas vencerá Macanáz.

## ESCENA XII.

*El* MARQUÉS, MARÍA.

MARÍA. Ha tiempo que te esperaba,  
 Marqués, con grande impaciencia.

- MARQUÉS. ¿Con quién hablabas?  
 Acaba de dejarme su Eminencia.
- MARÍA. ¿Has visto á mi padre?
- MARQUÉS. Sí:  
 ¡y ojalá que no le viera!  
 ¡Cómo!
- MARQUÉS. Le he hablado de tí.
- MARÍA. ¿De mí? ¿Y qué.....
- MARQUÉS. De tal manera contestó á mi pretension, que bien conozco, María, que en mí sospecha traicion.
- MARÍA. No conoce tu hidalguía.
- MARQUÉS. No: cercado de traidores, confunde á los que le venden, serviles aduladores, con los que asi le defienden.
- MARÍA. Si ha sido injusto contigo, perdónale por mi amor.
- MARQUÉS. Contra tu padre no abrigo dentro del pecho rencor. Que á pesar de que inhumano me habló con adusto ceño, diciéndome que tu mano la destinaba á otro dueño, no quiero que mi conciencia de una torpe acción me arguya, y he callado en su presencia, porque su sangre es la tuya. Mil peligros le anuncié que contra él tramando estan; y en recompensa alcancé tan justo premio á mi afan.
- MARÍA. ¿Peligros has dicho?
- MARQUÉS. Sí. El Cardenal enojado.....
- MARÍA. ¡No prosigas! ¡Ay de mí!
- MARQUÉS. Su perdicion ha jurado.
- MARÍA. ¿Pero qué medio tendrá?
- MARQUÉS. Mi pensamiento no alcanza; mas todo lo intentará,

- porque es fiero en la venganza.  
Vámonos de aquí, María;  
alguien nos puede escuchar.
- MARÍA. ¡Qué desventura la mía!  
¡Siempre tengo que llorar!
- MARQUÉS. Aun todo cortarse puede;  
esperemos algo más.
- MARÍA. De que ningún medio quede.....  
¿Qué por él hacer podrás?
- MARQUÉS. Pues bien: el mal que le amaga  
sepa tu padre por tí;  
y tu voz le satisfaga  
en lo que dudó de mí.
- MARÍA. Vamos, vamos sin tardanza:  
bendiga el cielo tu fe.
- MARQUÉS. Aun me queda la esperanza,  
de que salvarle podré. (*Vanse.*)

### ESCENA XIII.

MACANÁZ *entrando pausadamente.*

Esta noche misterioso  
es cuanto á mí me rodea:  
no he visto á mi secretario;  
y ese Marqués que no cesa  
de anunciarme los peligros  
que en el palacio me cercan.....  
El Cardenal..... ya lo sé.....  
vengarse de mí desea;  
y toda la hiel conozco  
que en su corazón se encierra.  
Mas con todo, no le temo:  
mi deber y mi conciencia  
me ordenan que le resista,  
y nunca en vano me ordenan.  
Sus absurdas pretensiones  
al bien de la España afectan.  
Arzobispo..... de Toledo.....  
Pues entonces ¿qué nos dejan  
avaros los extranjeros?

¿Quieren tambien con cadenas  
 sujetar en su ambicion  
 de Castilla las conciencias?  
 Sobran á España pastores  
 de virtud y de grandeza;  
 no necesita extranjeros  
 para ser santa esta tierra.  
 Cardenal..... yo veré al rey;  
 y si complacerte intenta.....  
 Pero no, no: es imposible  
 que á tal mancilla se avenga.  
 Haces mas falta en Italia.  
 ¡Oh! Yo haré que allí te vuelvas.

#### ESCENA XIV.

MACANÁZ, DELGADO.

DELGADO (*Al entrar.*) ¿Dónde estará el Cardenal?  
 (Pero, cielos!)

MACANÁZ. ¡Oh! Delgado,  
 anoche no pude veros;  
 no acudísteis al despacho.

DELGADO. ¡Señor..... (No sé por qué tiemblo.)

MACANÁZ. Tuve una nueva que daros.

DELGADO. Ahora me la podeis dar.  
 (¡Oh! Será otro nuevo engaño.)

MACANÁZ. Será despues: ver al rey  
 al instante es necesario,  
 y cortar en el principio  
 los males que estan cercanos,  
 y yo debo á toda costa  
 en esta noche evitarlos.

Que me cercan mil peligros,  
 hoy mismo me han anunciado.

DELGADO. ¡Peligros!

MACANÁZ. Sí; pero creo  
 que al darme cuenta pensaron.....

DELGADO. ¡Qué!

MACANÁZ. Que yo miedo tendria.  
 Mas, por Dios, se han engañado.

No dudo que el Cardenal  
contra mí esté conspirando.

DELGADO.  
MACANÁZ.

¡Él! ¿Por qué?  
Por la repulsa  
que sus afanes llevaron.

DELGADO.

(¡Qué entrevista tan fatal!)  
Podrá conseguir.....

MACANÁZ.

Delgado,  
nada se me oculta, nada.

DELGADO.

(¡Qué tormento!) Yo no alcanzo.....  
El modo con que me habláis.....  
Me parece.....

MACANÁZ.

No es extraño  
que vos no le comprendáis.

DELGADO.

(Nuestros planes se frustraron,  
y el rostro á venderme va.)

MACANÁZ.

¿Por qué estais tan agitado?

DELGADO.

Yo.... el placer y la alegría.....  
(Me está el corazon saltando.)

MACANÁZ.

Siempre me habeis sido fiel;  
vuestro contento no es raro.  
Mas recobrad vuestra calma.

DELGADO.

(Jamás he sufrido tanto.)

MACANÁZ.

Yo haré saber al monarca  
que la paz de sus Estados  
peligra mucho, si deja  
al Cardenal á su lado.

DELGADO.

(¡Dios me proteja! Las fuerzas  
ya me van abandonando.)

MACANÁZ.

Debe salir sin tardanza;  
que en el suelo castellano  
la salud de su Eminencia  
puede sufrir menoscabo.  
Vos esperadme allá afuera;  
presto de la audiencia salgo.

DELGADO.

(El cielo me saque en bien  
del lance, que es apurado.)

MACANÁZ.

Entremos á ver al rey;  
que si un momento me tardo,  
y el Cardenal se adelanta,  
todo se lo lleva el diablo.

## ESCENA XV.

*Al dirigirse MACANÁZ á la cámara del rey, sale de ella el CARDENAL.*

CARDENAL. Macanáz, me alegro veros.  
(Me consume la impaciencia.)

MACANÁZ. Yo tambien á su Eminencia.  
¿Puedo en algo complaceros?

CARDENAL. Esta noche servicial  
estais. Mil gracias.

MACANÁZ. Por Dios,  
que en tratándose de vos,  
siempre lo soy, Cardenal.

CARDENAL. Pronto os habeis olvidado,  
Macanáz, del desaffo.

MACANÁZ. ¿Estais á vueltas, Dios mio,  
aun con el arzobispado?  
Yo por broma lo tomé.

CARDENAL. ¿Y consentís?....

MACANÁZ. ¡Oh! No puedo.

Es tan mal clima Toledo.....  
que yo no consentiré  
que vuestra vida preciosa.....

Es mejor que desistais,  
y que á la Italia os volvais.

¡Es la Italia tan hermosa!  
Ademas..... que ya sabeis  
que aun cuando yo consintiere.....  
es el reino el que no quiere.

CARDENAL. ¡Qué humor tan bueno teneis!

MACANÁZ. ¡Qué! ¿Lo sentís?

CARDENAL. No lo siento:  
tambien alegre es mi humor.

MACANÁZ. En esta noche, señor,  
mas festivo sopla el viento:  
Y vamos: ¿el rey qué ha dicho?  
¿Sabe ya lo que anhelaís?

CARDENAL. ¿Por qué me lo preguntais?

MACANÁZ. ¡Por qué ha de ser! Por capricho.

## ESCENA XVI.

*Dichos, un OFICIAL DE LA GUARDIA DEL REY.*

OFICIAL. Don Melchor Macanáz.....  
 MACANÁZ. Yo.  
 OFICIAL. De la orden del rey. (*Le da un pliego.*)  
 CARDENAL. ¿Qué es eso?  
 MACANÁZ. ¿Mi vista me engaña? ¡Preso!  
 CARDENAL. ¿Conque os prenden? ¡Já, ja!  
 MACANÁZ. ¡Oh,  
 Cardenal!....  
 CARDENAL. Mucho lo siento:  
 si de algo os puedo servir.....  
 Pero..... dejadme reir.  
 ¡Qué quereis! ¡Sopla asi el viento!  
 MACANÁZ. ¡Oh, Cardenal, no me estraña!  
 Es ardid como de vos.  
 ¡Mas no conoceis por Dios  
 de lo que es capaz España!  
 CARDENAL. Esplicadme un poco mas.....  
 MACANÁZ. ¿El qué?  
 CARDENAL. Lo que me habeis dicho.  
 MACANÁZ. ¿No está claro?  
 CARDENAL. Es un capricho.  
 MACANÁZ. ¿Y os interesa?  
 CARDENAL. Quizás.  
 MACANÁZ. Pues bien. Sabed que algun dia,  
 pues hay un Dios justiciero,  
 libre del yugo estrangero  
 se alzará la patria mia.  
 Porque es mengua á su poder  
 sufrir ya tantos reveses,  
 y que Roma y los franceses  
 la traten de envilecer.  
 Sabed que aun tiene arrogancia  
 noble el pueblo castellano:  
 que el yugo del Vaticano  
 no sufre, ni el de la Francia.  
 Y que si alza sus pendones,

agotado el sufrimiento,  
 vengará en solo un momento  
 todo un siglo de traiciones.  
 Teman pues su fortaleza,  
 y teman su justa saña  
 los que vienen á la España  
 sedientos de su riqueza.

CARDENAL. Francia, sí; teneis razon:  
 mas permitidme que os diga  
 que la Italia siempre amiga  
 fue de la Ibera nacion.

MACANÁZ. ¿Amiga? Sí; perdonad.  
 ¡Oh! la quiere con locura;  
 por eso á su vez procura  
 quitarla su libertad.  
 No hay prelados castellanos  
 que nuestras conciencias rijan.....  
 por eso á que nos dirijan  
 mandará Roma italianos.  
 Es mucha amistad, muy santa:  
 nuestra gratitud merece.

CARDENAL. Si á vos santa no os parece.....

MACANÁZ. ¡Ah! sí, Cardenal, me encanta.

CARDENAL. Es muy justo.

MACANÁZ. Ya lo creo:

mucho mas desde que os ví.

CARDENAL. Podeis disponer de mí.

Solo serviros deseo.

MACANÁZ. Lo sé, lo sé, Cardenal;  
 y no debeis esforzaros.....

CARDENAL. Es que yo anhele probaros  
 mi cariño sin igual.

Contad pues con cuanto valgo:

me alegro que preso esteis;

pero es, ya lo conoceis,

por seros útil en algo.

MACANÁZ. Gracias; sois digno italiano.

CARDENAL. Tanto favor no merezco.

MACANÁZ. Tambien mi amor os ofrezco.

CARDENAL. Dadme en señal vuestra mano.

MACANÁZ. Con gran placer. ¡Oh! tomadla.

Amigos siempre seremos.

**CARDENAL.** ¿Cuándo á vernos volveremos?  
**MACANÁZ.** Cuando Dios quiera; apretadla.

La fortuna es caprichosa;  
 hoy venceis, no es cosa rara.  
 Antes que os vuelva la cara,  
 poned pies en polvorosa.

**CARDENAL.** Yo haré que el rostro no tuerza.  
 Pero ¿no cumplís la ley?

**MACANÁZ.** Teneis razon; manda el rey,  
 y contra él no tengo fuerza.  
 Vamos, señor oficial.

*(Al Cardenal.)*

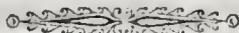
Que Dios guarde vuestra vida.

**CARDENAL.** ¿Permitireis que os despida?  
**MACANÁZ.** Dadme el brazo, Cardenal.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

## ACTO TERCERO.



La misma decoracion que en los anteriores.

### ESCENA I.

DELGADO.

No ha estado mala jugada:  
yo he necesitado verlo,  
para poder convencerme  
de que el Cardenal, tan diestro,  
venciera así á Macanáz.  
Vamos; ¡si parece un sueño!  
Anoche estaba temblando,  
porque yo jugaba en esto  
acaso mi propia vida;  
pero ya estoy satisfecho,  
y pronto voy á pagarle  
cual merece su desprecio.  
Si él la mano de su hija  
de mis servicios en premio  
no hubiera querido darme,  
desengañárame al menos,  
y no me diera esperanzas  
con tan indignos intentos.  
Si el Cardenal no me dice  
de Macanáz el proyecto,  
acaso.... ¡loco de mí!  
en sus engaños creyendo,  
por conquistar su cariño  
todo lo hubiera yo espuesto;  
y al fin con él me perdiera,  
por enemigo teniendo

á un hombre que puede tanto,  
 pues que ha podido vencerlo.  
 Tantos años en la córte,  
 y no ha conocido ¡necio!  
 que el favor de los monarcas  
 no es mas que un fantasma bello,  
 que crece, y que se disipa  
 como el delirio de un sueño.  
 Ayer privado del Rey,  
 hoy por sus órdenes preso,  
 y tal vez esté mañana.....

## ESCENA II.

*Dicho y el CARDENAL que ha oido los últimos versos.*

- CARDENAL. Delgado, ya lo veremos.  
 DELGADO. ¿Sois vos, señor?  
 CARDENAL. Sí yo soy.  
 Metido en la red le tengo.  
 DELGADO. Y me ha sorprendido tanto,  
 que aun á creer no me atrevo.....  
 Y si osado yo me espuse,  
 señor, el libro escribiendo,  
 fue porque ajado mi orgullo  
 por ese hombre en tal extremo,  
 mejor que sufrir callando,  
 quisiera yo haberme muerto.  
 Pero ¿qué os contestó el rey?  
 CARDENAL. Vuestra delacion leyendo,  
 se puso pálido y triste;  
 despues exclamó: no es esto  
 bastante para que yo  
 á un hombre que tanto quiero  
 aparte de mi servicio;  
 mas despues, el libro viendo,  
 como tanto le ofendia,  
 los ojos se le encendieron.  
 Yo en el nombre de la Iglesia,  
 reclamé con firme acento  
 satisfaccion conveniente;

y entonces el rey, resuelto,  
mandó furioso prenderle,  
y de mi cuidado en premio,  
me saludó afectuoso  
arzobispo de Toledo.

Se me elige en esta noche;  
y yo que con Roma cuento,  
mal que pese á Macanáz,  
ya no tengo ningun miedo.

Vos sereis mi secretario.

DELGADO. Tanta bondad no merezco.

CARDENAL. Aun mucho mas mereceis;  
y en tal estima yo os tengo,  
que vos seguireis mi estrella:  
asi pagar siempre suelo.

DELGADO. Con haberme de él vengado,  
estoy, señor, tan contento,  
que nunca el corazon mio  
se encontró tan satisfecho.

CARDENAL. ¿Y en qué estado está la causa?

No se ha formado proceso,  
por evitar el escándalo  
que dar pudiera.

DELGADO. Eso es bueno.

¿Y qué harán?

CARDENAL. Tengo pensado  
que Macanáz al momento  
salga de Madrid.

DELGADO. ¿Y acaso  
sabeis, Cardenal, que temo  
que si mucho se dilata  
el alejarle del reino,  
quizás el rey.....

CARDENAL. Estad tranquilo,

Delgado: en último extremo,  
yo, inquisidor general,  
haré valer mis derechos  
á juzgarle como herege:  
está todo bien dispuesto,  
y nada puede salvarle;  
saldrá de Madrid muy presto.

- DELGADO. Cada vez admiro mas,  
Cardenal, vuestro talento.
- CARDENAL. Por tres años he soñado  
con la silla de Toledo;  
y hombres del temple que yo,  
por uno ó por otro medio,  
lo que sueñan lo realizan,  
si es del corazon el sueño.
- DELGADO. ¿Y él sabeis cómo se encuentra?
- CARDENAL. Cual de costumbre, sereno;  
que aun cuando es nuestro enemigo,  
en valor no le escedemos.  
No sabeis la trascendencia  
que puede al fin tener esto.
- DELGADO. ¡Oh! Decidme, Cardenal.
- CARDENAL. Tales pruebas daros quiero  
de amistad.
- DELGADO. Podeis tenerla.
- CARDENAL. Amigo de Roma os cuento,  
y vereis cómo sacais,  
Delgado, mayores premios.
- DELGADO. En todo os quiero seguir,  
y todo de vos lo espero.
- CARDENAL. La perdicion del ministro  
ha tenido un doble intento.  
Ya sabeis que el concordato  
que se medita hace tiempo,  
es de tan grande importancia,  
que en de un modo ó de otro hacerlo  
estriba el poder que Roma  
tendrá en el Estado ibero.  
Solo Macanáz podía,  
con su audacia y su talento,  
hacer que fueran en vano,  
buen Delgado, sus esfuerzos.  
Él es fanático, y solo  
le dominaba el empeño  
de emancipar á Castilla  
de la influencia del clero,  
y mas que todo, que Roma  
perdiera su digno puesto.

Mas por Dios que se ha engañado:  
yo le he salido al encuentro,  
y él pagará si es preciso  
ese impío atrevimiento  
con la vida: yo lo juro.

DELGADO. Ya voy, señor, comprendiendo  
aquel empeño tan grande.....

CARDENAL. No era solo de Toledo  
el arzobispado.....

DELGADO. No.

¿Quién puede pensar en eso,  
cuando un interés mayor  
está, Cardenal, por medio?

CARDENAL. Roma siempre antes que todo:  
por ella son mis proyectos;  
ya veis que con vos, Delgado,  
entera franqueza tengo.

DELGADO. Yo, Cardenal, á mi vez  
de veras os la agradezco;  
mas si el rey me interrogara,  
¿qué responderle yo debo?

CARDENAL. Lo que la delacion dice:  
que le estabais escribiendo  
segun él os le dictaba;  
y que al fin os decidieron  
los gritos de la conciencia  
y el amor al trono régio  
á delatar un delito  
en que se hallaban envueltos  
el decoro de la Iglesia,  
y tal vez la paz del reino.  
Pero hablar al rey conviene.

DELGADO. Yo estoy de impaciencia lleno.

CARDENAL. Sí, voy á verle al instante;  
y si decidirle puedo,  
ya os lo he dicho, en esta noche  
ha de hacer salir al reo  
lejos de Madrid.

DELGADO. ¿Adónde?

CARDENAL. A viajar al extranjero.

DELGADO. Ya solo un poco nos falta.

CARDENAL. Aquí esperadme: hasta luego.  
 DELGADO. Y si algo fuere preciso.....  
 CARDENAL. Avisaré con Rugiero.  
*(Entra en la cámara del rey.)*

### ESCENA III.

DELGADO.

¡Oh Macanáz! tu talento  
 digno adversario encontró,  
 y frente á frente luchó  
 con tu grande valimiento.

Yo mi ayuda le he prestado,  
 y él su ayuda me da á mí.  
 Te rendimos. ¡Ay de tí!  
 Ya verás quién es Delgado.

### ESCENA IV.

*Dicho, el MARQUÉS.*

MARQUÉS. Guardeos Dios, buen caballero.  
 DELGADO. Bien venido el Marqués sea.  
*(Me alegre, viven los cielos,  
 que en tan buena ocasion venga.)*

MARQUÉS. ¿Y cuándo al fin os casais?  
 Recibid la enhorabuena.  
 Por quien soy que es necesario,  
 para asi hablar, tener vuestra  
 audacia, por no deciros.....

DELGADO. ¿El qué?

MARQUÉS. ¡El qué! (¡Dios me contenga!)  
 No debo yo contestaros,  
 no: me daría vergüenza.

DELGADO. Yo.....

MARQUÉS. Callad, si no quereis.....

DELGADO. ¿Qué?

MARQUÉS. Que os arranque esa lengua.

- DELGADO. ¡Caballero!  
 MARQUÉS. Y no os la arranco  
 por no mancharme con ella.  
 Salid de aqui.
- DELGADO. Por el cielo.....  
 MARQUÉS. Mirad, allí está la puerta.  
 DELGADO. Ved que estamos.....  
 MARQUÉS. ¡Miserable!  
 Si mirado no lo hubiera,  
 muy poco hubierais estado  
 aqui vos en mi presencia.
- DELGADO. (No sé por qué me contengo.  
 ¡Por Cristo, que si no fuera.....)  
 MARQUÉS. Siempre murmura el cobarde  
 asi, porque no lo entiendan.
- DELGADO. No me insulteis, caballero.  
 MARQUÉS. ¡Menguado! Si yo supiera  
 que escupiéndoos en el rostro  
 habiais de vengar la ofensa,  
 sin mirar que aqui os he hallado,  
 en el rostro os escupiera.
- DELGADO. Me alejo, porque la rabia.....  
 MARQUÉS. No apureis mas mi paciencia.  
 Salid, salid; ya os lo he dicho;  
 no esperéis mas.
- DELGADO. Marqués, sea.  
 MARQUÉS. Idos, y romped la espada  
 que ceñís con tanta mengua.
- DELGADO. (Al salir.) (Yo de tí sabré vengarme.)  
 MARQUÉS. Yo te seguiré la huella.

## ESCENA V.

*El* MARQUÉS.

Goza en tu infamia, villano:  
 tus pasos voy á seguir;  
 y llegarás á sentir  
 todo el peso de mi mano.  
 Mas no me engaño..... ¡Es María!

¡Qué palidez, qué tristeza;  
marchitaron su belleza  
los dolores en un día!

ESCENA VI.

*Dicho, MARÍA, que entra distraída sin reparar en él.*

MARÍA. ¡Todo en vano! Mis lágrimas no bastan  
á aliviar tus tormentos. ¡Padre mio!

MARQUÉS. El cielo escuchará tu voz doliente.

MARÍA. ¡Oh, Marqués! ¿Eres tú? No te habia visto.

MARQUÉS. Ese llanto que nubla tu semblante,  
del corazon arranca hondos suspiros.  
¿Por qué tanto gemir?

MARÍA. ¡Tú lo preguntas!  
¿No escuchas de mi pecho los latidos?  
Profunda herida al corazon me abrieron;  
para siempre tal vez ya le he perdido.  
De duelo el alma por mi mal henchida  
exhala en su dolor tristes gemidos;  
y por mas que me afano, ante mis ojos  
luto y oscuridad tan solo miro.  
¿Por qué á prision tan dura le condena  
el monarca que tanto le ha querido?

MARQUÉS. Es un misterio con teson velado,  
cual la faz de sus fieros enemigos.

MARÍA. Tus sospechas quizás.....

MARQUÉS. Se realizaron.

MARÍA. Háblame por piedad. ¿Tienes indicios?

MARQUÉS. Algo ya de la trama he descubierto:  
firme y sin vacilar sus pasos sigo.  
Óyeme: el Cardenal, con ese hombre  
á quien te destinaban.....

MARÍA. ¡Oh! ¿Qué has dicho?

MARQUÉS. No hay dudar; ellos son los miserables  
que á tu padre inocente.....

MARÍA. ¡Ay!

MARQUÉS. han vendido.  
Sin duda presentaron al monarca

tales pruebas.....

MARÍA.

¡Ay Dios! Mayor conflicto

no se puede encontrar. ¿Cómo pudieron.....

MARQUÉS.

El favor de un monarca es un abismo.

MARÍA.

El que ayer á mi padre distinguia  
premiando cual merece sus servicios,  
en un solo momento se ha tornado  
del vasallo mas fiel crudo enemigo.  
En mal hora á la corte nos llamára;  
á sufrir y llorar hemos venido.

MARQUÉS.

Esa angustia mortal con que padeces,  
te aumenta de tu padre los peligros;  
y acaso pronto volverá á tu lado,  
de prez y eterna gloria muy mas digno.

MARÍA.

En vano con tan gratas esperanzas  
pretendés disipar mi cruel martirio:  
sola en el mundo, sin ningun amparo,  
con el triste recuerdo de haber sido  
envidiada quizás..... Marqués, la muerte  
es el único bien: sí, yo la ansío.

MARQUÉS.

Me estremeces, María. ¡Tú estas sola!  
¿En qué, por mi desgracia, te he ofendido?  
¿No me tienes aqui? Siempre constante  
á tu lado estaré; siempre contigo,  
templando tu dolor; oirás mi acento,  
respondiendo á tus ayes doloridos.

MARÍA.

¿Y qué conseguirás? Mas desgraciada  
hacerme con tu amor..... Si está marchito,  
si sufre el corazon eternamente,  
¿podrá mas que gemir? Helado y frio  
tus acentos de amor escucharía.

Ya todo lo perdí, pues le he perdido.

¿Comprendes tú, Marqués, lo que se pierde  
cuando se pierde un padre? Es un delirio;  
es un tormento tal, que no es bastante  
un solo corazon para sentirlo.

MARQUÉS.

Pues bien: cese tu llanto; la esperanza,  
escucha por tu amor, no se ha perdido:  
aun me sobra valor para arrancarlo  
al furor de sus fieros enemigos.

Te lo juro.

MARÍA. Marqués, de tí lo espero:  
vuela á sacarme del mortal conflicto  
en que me abisma mi dolor.

MARQUÉS. ¡María!

MARÍA. No hay mas que tú, Marqués, y en tí confío.  
No te detengas mas; corre á salvarle;  
creer para vivir hora es preciso.  
Mi pensamiento seguirá tus pasos,  
y tu egida será.

MARQUÉS.

Si mi destino  
á no poder salvarle me condena,  
yo no habré perdonado un sacrificio.  
Luchando por mi amor, bella María,  
sucumbiré con él.

MARÍA.

Si es tan impío  
para los dos el porvenir, alienta;  
que si es fuerza caer al hondo abismo,  
sucumbirás con él; pero tú amada.....

MARQUÉS.

No sigas, no.

MARÍA.

Sucumbirá contigo.

*(Vase el Marqués.)*

## ESCENA VII.

MARÍA.

No puedo mas: las fuerzas me abandonan:  
mi espíritu fallece:  
ya no tengo ni llanto ni gemidos:  
mi cabeza enloquece.

Tambien corre á morir. ¡Dios poderoso!  
protége tú su empresa:  
no le dejes morir, que es inocente.  
Tu bondad es inmensa.

## ESCENA VIII.

MARÍA, ISABEL, *que entra precipitadamente.*

ISABEL. ¡María!  
 MARÍA. ¡Isabel!  
 ISABEL. Yo soy.  
 MARÍA. ¿Vienes conmigo á llorar?  
 ISABEL. No: que te vengo á buscar,  
 y ya ves, alegre estoy.  
 MARÍA. ¡Oh! Tú aléjate de mí,  
 y respeta mi amargura.  
 ISABEL. ¡Yo alejarme! ¡Qué locura!  
 ¿Y puedes hablarme así?  
 Alégrate tú, María;  
 he visto á la reina.  
 MARÍA. ¿Y qué?  
 ISABEL. Por tu padre la rogué:  
 por eso alegre venia.  
 Me ha dicho que quiere verte.  
 Ven, que nos está esperando:  
 tengo el alma rebosando  
 de placer.  
 MARÍA. ¡Pude ofenderte!  
 Perdóname, Isabel mia.....  
 Pero..... ¿no te ha dicho mas?  
 ¿Saldrá mi padre?  
 ISABEL. Quizás.  
 MARÍA. ¡Siempre quizás! ¡Qué agonía!  
 ISABEL. No por Dios: ten esperanza  
 de tu padre en la inocencia;  
 de la suprema clemencia  
 el bueno todo lo alcanzó.  
 La reina dispuesta está  
 á rogar al rey por él.  
 MARÍA. Pues entonces, Isabel,  
 no hay duda, se salvará.  
 ISABEL. Vamos corriendo.  
 MARÍA. Sí, amiga.

ISABEL. Tus penas se acabarán.  
 MARÍA. El cielo premie tu afán.  
 Dios á la reina bendiga.  
 (*Entran en la cámara de la reina.*)

### ESCENA IX.

DELGADO y DON LUIS.

DELGADO. Ya poco puede tardar.  
 LUIS. ¿Será bueno el resultado?  
 DELGADO. Acaso mejor, don Luis,  
 que nosotros lo pensamos;  
 porque no existe en el mundo  
 diplomático mas sábio  
 que el Cardenal.

LUIS. Este asunto  
 con primor lo ha manejado.  
 Por hombres asi se puede  
 uno esponer.

DELGADO. ¡Pues es claro!  
 Ya lo veis, hace un momento  
 me nombró su secretario.

LUIS. Decidle lo que yo anhelo  
 poderle servir en algo.

DELGADO. Estad seguro que pronto  
 sereis, don Luis, agraciado  
 con esa misma embajada  
 que os hizo padecer tanto.

LUIS. ¿No me engaÑais? ¡Pero qué!  
 Os estais de mí burlando.

DELGADO. ¿Dudais vos de mi amistad?  
 Lucidos, don Luis, estamos.

LUIS. Yo soy rico, y no ambiciono  
 mas que laureles, Delgado.

DELGADO. Pues eso muy fácil es:  
 y tendreis vos, don Luis, tantos  
 que envidia os tendrán los grandes:  
 estoy en ello empeñado.

LUIS. Mi gratitud será eterna;

- y no podré yo explicaros.....  
 DELGADO. El Cardenal.....  
 LUIS. Tarda un poco.  
 DELGADO. No sé qué pensar.  
 LUIS. Si acaso  
 se habrá perdido.....  
 DELGADO. Eso no.  
 LUIS. Macanáz.....  
 DELGADO. ¡Qué! Ni pensarlo.  
 Si me inquieta, es la tardanza;  
 no, don Luis, el resultado.  
 LUIS. ¿Conque esta noche?  
 DELGADO. De cierto.  
 LUIS. Entonces no hay que dudarlo.  
 DELGADO. Si hubiese algun contratiempo,  
 me hubiera al punto avisado.  
 LUIS. ¿Quedásteis en eso?  
 DELGADO. Sí.  
 LUIS. El monarca estará acaso.....  
 DELGADO. Eso, don Luis, yo sospecho,  
 su destierro repugnando.  
 Pero al fin lo firmará;  
 estoy de ello penetrado.  
 ¿Mas quién llega por ahí?  
 LUIS. En efecto, siento pasos.  
 El Marqués.  
 DELGADO. No quiero verle.  
 Seguidme, don Luis.  
 LUIS. Sí, vamos. (*Vanse.*)

## ESCENA X.

### EL MARQUÉS.

¡No sé qué hacer! Nada puedo  
 descubrir. Nadie contesta.  
 Al autor del vil enredo  
 todos tienen aqui miedo:  
 ningun recurso me resta.  
 Yo que salvarle juré;

yo que amo tanto á María,  
¡cielos! ¿le abandonaré?  
No; que yo le salvaré,  
ó moriré en este día.

### ESCENA XI.

*Dicho y RUGIERO.*

- RUGIERO. (*Al entrar.*) Me dijo que aquí estaría,  
y aquí le debo encontrar.  
Exactamente: aquel es.
- MARQUÉS. ¿Qué buscábais?
- RUGIERO. Perdonad.  
¿Sois don Patricio Delgado?
- MARQUÉS. (*Si no es mentido mi afán.....*)  
Yo soy: decid.
- RUGIERO. (*Sí; no hay duda;*  
*él debe ser.*)
- MARQUÉS. Acabad.
- RUGIERO. Escuchadme.
- MARQUÉS. Ya os escucho.  
(*¿Por qué le busca? Quizás.....*  
*Esploremos.*)
- RUGIERO. ¿Pero estamos  
solos?
- MARQUÉS. (*¡Oh Dios! ¿Qué será?*)  
Solos. ¿Por qué lo decís?
- RUGIERO. ¿Y aquí esperándome estais?
- MARQUÉS. Sí á fe.
- RUGIERO. Bien, señor Delgado.
- MARQUÉS. ¿Qué quereis?
- RUGIERO. Venid acá.
- MARQUÉS. (*¡Qué misterio!*)
- RUGIERO. Este papel  
de parte del Cardenal.  
¡Oh! Dadme: sí, lo esperaba.
- RUGIERO. ¡Cómo!
- MARQUÉS. Con grande ansiedad.
- RUGIERO. Me encargó que en el instante.....

MARQUÉS. Decidle que bien está.  
 RUGIERO. La detencion.....  
 MARQUÉS. Sí, nos puede.....  
 RUGIERO. Él lo dijo, ser fatal.  
 MARQUÉS. Sí, sí; corred y decidle  
 que lo he recibido ya,  
 y que descuide, que al punto.....  
 En fin, en fin, nada mas. (*Vase Rugiero.*)

## ESCENA XII.

*El MARQUÉS.*

¡Dios mio! Si este papel.....  
 Siento mi mano abrasar.  
 Abrámosle. ¡Será cierto!  
 Perdido está Macanáz.  
 ¡Oh pérfidos! Ya lo sé:  
 de mi cólera temblad.  
 (*Entra en la cámara del rey.*)

## ESCENA XIII.

MARÍA, ISABEL, *saliendo de la cámara de la reina.*

MARÍA. ¡Por qué tan halagüeñas ilusiones  
 tú me hiciste formar!  
 ¡Por qué no me dejaste, amiga mia,  
 con mi dolor luchar!  
 Pronto del suelo, do feliz naciera,  
 á remotas regiones  
 mi padre correrá; la furia impía  
 para siempre tal vez.....

ISABEL. ¡No lo creyera!

MARÍA. La reina de su esposo no ha podido  
 alcanzar el perdon.  
 ¡Oh! Recordar no puedo sin espanto  
 tan vil acusacion.  
 Contra el rey escribir..... ¡y eternamente

haberle defendido!  
 Deja que corra sin cesar mi llanto.  
 ¿Abandona el Señor al inocente?  
**ISABEL.** Pero al fin le verás antes que parta.  
**MARÍA.** Yo con él partiré. Ya nada anhelo  
 de este palacio, do en dichosos dias  
 de mis delicias contemplaba el cielo.  
 En él el Cardenal, y en él Delgado,  
 á todas horas, Isabel, veria;  
 y siempre su traicion ante mis ojos  
 con mas negros colores estaria.  
 Mil á mil desengaños recibiendo,  
 el nombre de mi padre amancillando  
 veria sin cesar.

**ISABEL.** ¡Y quién pudiera!  
**MARÍA.** Los que estaban ayer tanto adulando.  
 No, no: con él me alejaré.

**ISABEL.** Ya tarda.  
**MARÍA.** Tienes razon, sí: ya lo habia olvidado.  
 Que de mí te despidas solamente  
 la reina ha conseguido. ¡Padre amado!  
 Pronto aqui te veré: pronto dichosa  
 sentiré yo tus lábios en mi frente.  
 ¿Pero quién viene? ¿Pasos no escuchaste?  
**ISABEL.** Es Delgado.

#### ESCENA XIV.

*Dichas, DELGADO, que al ver á MARÍA dice sorprendido:*

**DELGADO.** (¡Aqui su hija! ¡Dios potente!)  
**MARÍA.** ¿Vos aqui?  
**DELGADO.** Sí, yo.  
**MARÍA.** Teneis  
 de una hiena el corazon.  
 ¿Tranquilo estais? ¡Cómo el cielo  
 permite!....

**DELGADO.** (Martirio atroz.)  
 Con mi deber he cumplido.  
**MARÍA.** Callad, callad; viendo estoy.....

DELGADO. ¡El qué!

MARÍA. La infamia escrita  
en esa faz de traidor.  
Bien pagásteis los favores  
que mi padre os prodigó.  
Marchaos de aquí.

DELGADO. Me insultais;  
pero no teneis razon.  
Escuchad.

MARÍA. Nunca; dejadme,  
y respetad mi dolor.  
Viendo está vuestra conciencia.....  
Delgado, que os premie Dios.

ISABEL. ¡María, tu padre!

DELGADO. (¡Cielos!)

MARÍA. Mi anhelo no me engañó.

## ESCENA XV.

*Dichos, MACANÁZ escoltado por el OFICIAL DE LA GUARDIA que se quedará á corta distancia. DELGADO confundido se retira á un extremo del salon.*

MACANÁZ. ¡Hija del alma!

MARÍA. ¡Dios mio,  
os vuelvo á ver!

MACANÁZ. Deja el llanto.

MARÍA. ¡Oh padre! ¡He sufrido tanto!  
Os amo con desvarío.  
Nos alejaremos.

MACANÁZ. Sí.  
Tú mi suerte seguirás.  
Saldremos para jamás  
pisar este suelo. (*Reparando en Delgado.*) ¿Aquí  
vos? ¿Os turba mi mirada?  
Alzad la frente alevosa;  
vuestra conciencia ominosa  
teneis en ella grabada.

DELGADO. (¡Oh! Me mata: yo no puedo  
escuchar su voz severa.)

**MACANÁZ.** En vuestra noble carrera  
 es mal compañero el miedo.  
 Y ademas..... ¿Por qué os turbais?  
 ¿Por descargar la conciencia?....  
 ¿Cuánto ha dado su Eminencia  
 por ese libro? ¿Temblais?  
 ¡Miserable! Habeis obrado  
 dignamente. ¡Oh! No me estraña  
 que esté tan medrada España  
 con tales hijos..... ¡Menguado!  
 Tened al menos valor.

**DELGADO.** (¡Cuánto tarda el Cardenal!)

**MACANÁZ.** De vuestra intriga infernal,  
 ya veis, no tengo temor,  
 y mi frente está serena.  
 A region estraña iré;  
 mas siempre la mostraré  
 de gloria y de orgullo llena.  
 De vuestra traicion el precio  
 ya recogeréis, villano;  
 y si fuerais castellano,  
 os matara mi desprecio.  
 Dejadle, padre.

**MARÍA.**

**ISABEL.**

Señor.....

**DELGADO.** (¡Oh, lo que estoy padeciendo!)

**ISABEL.** Bastante estará sufriendo.

**MACANÁZ.** Sufre muy poco un traidor.

Mas dejémosle, hija mia,  
 y salgamos de esta tierra  
 que tanto villano enciera,  
 y que han de perderla un dia.

Sí, salgamos de la corte,  
 que ya dirá la esperiencia.....

**DELGADO.** (¡Qué ventura! ¡Su Eminencia!)

## ESCENA XVI.

*Dichos, el CARDENAL que sale de la cámara del rey con un papel en la mano.*

- CARDENAL. (*Alargándosele á Macanáz.*)  
Se os olvida el pasaporte.
- MACANÁZ. (*Cogiéndole.*) ¡Gracias, señor Cardenal!
- CARDENAL. Agradecerme debeis.....
- MACANÁZ. Sé lo mucho que valeis.  
Nunca herís con el puñal.  
En Italia habeis nacido.....
- CARDENAL. Con ello estoy muy honrado.
- MACANÁZ. Mucho habeis degenerado.
- CARDENAL. Mas nunca traidor he sido,  
ni á mi iglesia ni á mi rey,  
Macanáz, como sois vos.
- MACANÁZ. Callad, que os escucha Dios.
- CARDENAL. ¿Por qué os condena la ley?  
¿Por qué os destierran de aqui?
- MACANÁZ. Os habeis equivocado:  
preguntádselo á Delgado;  
él responderá por mí.
- CARDENAL. Su contestacion espero.
- DELGADO. Yo mi conciencia.....
- CARDENAL. ¿Lo veis?  
¿Y qué replicar podreis?
- MACANÁZ. Que como buen estrangero  
sois, señor, bastante audaz;  
pero mucho no os durmais.
- CARDENAL. ¿Todavía amenazais?
- MACANÁZ. Siempre seré Macanáz.  
Mas, ¿cómo inspirar yo puedo  
el temor á un Cardenal?
- CARDENAL. Estais informado mal:  
arzobispo de Toledo.
- MACANÁZ. ¡Arzobispo!
- CARDENAL. Puede ser:  
está ya hecha la eleccion.

- MACANÁZ. ¡Se paga así la traición!  
¡Oh! No lo puedo creer.
- CARDENAL. Mirad, mirad. (*Le enseña un papel.*)
- MACANÁZ. (*Lee.*) ¡Pobre España!
- CARDENAL. ¿No os lo decía?
- MACANÁZ. Jamás  
de entre las manos saldrás  
de ambiciosa gente estraña.  
Rey Felipe.....
- CARDENAL. ¡Já, já, já!
- MACANÁZ. A vos, Macanáz, tan ducho.....
- CARDENAL. Puede que no os dure mucho.  
Delgado, soñando está.  
Acordaos.....
- MACANÁZ. ¿De qué?
- CARDENAL. De nada.  
Mas ya os estan esperando.
- MACANÁZ. Cardenal, lo estoy ansiando;  
que está mi alma avergonzada.  
Vamos, María.

### ESCENA XVII.

*Dichos, el MARQUÉS.*

- MARQUÉS. Esperad.
- MARÍA. ¡El Marqués! Esta venida.....
- MARQUÉS. (*Al Cardenal.*) Cuento con vuestra bondad.
- MACANÁZ. Tambien venís.....
- MARQUÉS. Sí en verdad.
- MACANÁZ. A insultar mi despedida.  
Ya estoy cansado; Marqués.  
¿Qué es lo que de mí quereis?
- CARDENAL. Vamos, decidlo.
- MARQUÉS. Despues.
- CARDENAL. ¿Es decir que insultais?.....
- MARQUÉS. ¡Pues!
- CARDENAL. Esa venganza.....
- MARQUÉS. Vereis. (*Le da un pliego.*)  
Leed. (*Da otro á Macanáz.*)

- MACANÁZ. Sí; quiero leer  
de lo que vos sois capaz.
- MARQUÉS. Llegareis á conocer  
como yo.....
- MACANÁZ. (*Lee.*) ¡Puedo creer!
- MARQUÉS. Creedlo, sí, Macanáz.
- CARDENAL. ¡Ah, me han vendido!
- MARQUÉS. ¿Qué es eso,  
Cardenal?....
- CARDENAL. ¡Oh!
- MACANÁZ. ¡Fuerte cosa!  
¿Conque vos sereis el preso?  
Obrásteis, señor, sin seso  
no os poniendo en polvorosa.
- (*Lée el pliego.*) «Estando plenamente convencido de la  
»traicion abominable de D. Patricio Delgado contra D. Mel-  
»chor de Macanáz, suponiéndole autor del libro escrito de su  
»letra contra la Iglesia y mis regalías; y estándolo tambien de  
»la complicidad que en ello tiene el Cardenal de Judice.....»
- CARDENAL. No sigais mas.
- MACANÁZ. Cardenal,  
me va un poco interesando.....
- MARQUÉS. Ya lo oís, es natural.....  
Estais tan triste.....
- CARDENAL. Cabal.  
(*A Macanáz.*) Seguid; estoy ya escuchando.
- (*Macanáz lee.*) «Segun una carta escrita por él, dirigida á  
»Delgado, y presentada á mi real persona por el marqués de  
»Casa-Blanca, vengo en mandar que D. Melchor de Macanáz  
»los juzgue con las mas amplias facultades como calumnia-  
»dores y verdaderos enemigos de la Iglesia y de mi trono.»  
(*Mostrándoselo al Cardenal.*)  
Y ved, que si no me engaño,  
está por el rey escrito.
- CARDENAL. (*A Delgado.*) ¡Ah traidor! Algun amaño.....
- DELGADO. Cardenal, á todo estraño:....  
Eso solo necesito.
- CARDENAL. Perdonadme, Macanáz.....
- MACANÁZ. Arzobispo de Toledo,  
salid de España; id en paz.
- CARDENAL. ¡Yo!

- MACANÁZ. Sí, vos: y tú, hombre audaz.....
- DELGADO. ¡Oh señor!
- MACANÁZ. ¡Siempre con miedo!  
te quedarás en la corte.  
Abrazadme vos, Marqués;  
perdonad mi extraño porte.  
(Al Cardenal.) Os devuelvo el pasaporte.  
(Al Marqués.) Ya mi hija.....
- MARÍA. ¡Cielos!
- MACANÁZ. Vuestra es.
- MARQUÉS. Ya cumplí mi juramento.  
María, ven á mis brazos.
- MARÍA. ¡Siempre tuya! ¡Qué contento!  
Isabel.....
- ISABEL. Dios de su asiento  
bendiga tan dulces lazos.
- DELGADO. (Al Cardenal.) Señor, no tuve noticia.....
- CARDENAL. Dejadme: temblad mi saña.
- MACANÁZ. No es, Cardenal; su malicia;  
es del cielo la justicia,  
que os manda salir de España.  
En vuestra tierra contad  
de qué modo aqui pensamos.
- CARDENAL. Mis súplicas.....
- MACANÁZ. Reparad  
que ese manto de piedad,  
si os arrastrais, le pisamos.  
El coche que para mí  
estaba ya prevenido,  
os alejará de aquí:  
ved, Cardenal, por allí.
- CARDENAL. Macanáz, me habeis vencido.
- MACANÁZ. Marchitóse la ilusion  
que á la España os conducia;  
ya llevais el galardón  
que en justicia merecia  
vuestra ominosa traicion.  
De vuestros intentos vanos  
nada podeis ya esperar;  
porque así ven los tiranos  
sus esperanzas frustrar

donde hay nobles castellanos.  
 Id á la Italia, y decid  
 que aunque luchásteis tenaz,  
 no os salió bien este ardid:  
 y tranquilo allí vivid,  
 mientras viva Macanáz.

¿Qué esperais? Ya me parece  
 que adquirísteis buen renombre.

CARDENAL.

(¡Oh, mi pecho se estremece!)

MACANÁZ.

(*Al oficial.*) Llevad al punto ese hombre  
 al lugar donde merece.

Al fin la inocencia brilla:  
 si cubiertos de mancilla  
 fueran siempre los traidores,  
 no asediáran á Castilla  
 miserables opresores.

Aunque llevais mi perdon,  
 temed del pueblo la saña.

Id á estrangera nacion  
 á decir que la traicion  
 asi se premia en España.

FIN DEL DRAMA.



*Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de esta Corte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

Un hombre de estado,  
El primer Giron.  
El Tesorero del Rey.  
El Lirio entre zarzas.  
Isabel la Católica.  
Antonio de Leiva.  
La Reina Sara.  
Últimas horas de un Rey.  
Don Francisco de Quevedo.  
Juan Bravo el Comunero.  
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.  
El Bufon del Rey.  
Un Voto y una venganza.  
Bernardo de Saldaña.  
El Cardenal y el ministro.  
Nobleza Republicana.  
Mauricio el Republicano.  
Doña Juana la Loca.  
El Hijo del Diablo.  
Sara.  
García de Paredes.  
Boabdil el chico.  
El Fuego del cielo.  
Un Juramento.  
El Dos de Mayo.  
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

Jugar por tabla,  
Juegos prohibidos.  
Un clavo saca otro clavo.  
El Marido Duende.  
El Remedio del fastidio.  
El Lunar de la Marquesa.  
La Pension de Venturita,  
¿Quién es ella?  
Memorias de Juan Garcia.  
Un enemigo oculto.  
Trampas inocentes.  
La Ceniza en la frente.  
Un Matrimonio á la moda.  
La Voluntad del difunto.  
Caprichos de la fortuna.  
Embajador y Hechicero (de magia).  
La nueva Pata de Cabra (Id.)  
A quien Dios no le dá hijos....  
A un tiempo amor y fortuna.  
El Oficialito.  
Ataque y Defensa.  
Ginesillo el aturdido.  
Achaques del siglo actual.  
Un Hidalgo aragonés.  
Un Verdadero hombre de bien.  
La Esclava de su galan.  
Pecado y expiacion.  
¿Fortuna te dé Dios, Hijo!  
No se venga quien bien ama.  
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.  
La Escala de la fortuna.

Amor con amor se paga.  
Capas y sombreros.  
Ardides dobles de amor.  
El Buen Santiago.  
¡Ya es tarde!  
Un cuarto con dos alcobas.  
¡Lo que es el mundo!  
Todo se queda en casa.  
Desde Toledo á Madrid.  
El Rey de los Primos.  
Quien bien te quiera te hará llorar.  
Marica-enreda.  
Flaquezas y Desengaños.  
La Amistad ó las Tres épocas.  
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Deudas del alma.  
Pipo.  
Las diez de la noche.  
El Congreso de Jitanos.  
El Preceptor y su muger,  
La Ley Sálica.  
Un casamiento por hambre.  
Antes que todo el honor.  
¡Un divorcio!  
La hija del misterio.  
Las cucas.  
Gerónimo el Albañil.  
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Las dos carteras.  
Malas tentaciones,  
Dos en uno.  
No hay que tentar al diablo.  
Una ensalada de pollos.  
Una Actriz.  
Dos á dos.  
El Tio Zaratan.  
Los tres ramilletes.  
Cenar á tambor batiente.  
Las jorobas.  
Los dos amigos y el dote.  
Los dos compadres.  
El Corazon de un bandido.  
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*  
No mas secreto.  
Manolito Gazquez.  
Percances de un apellido.  
Clases Pasivas.  
Infantes improvisados.  
Por amor y por dinero.  
Estrupicios del amor.  
Mi media Naranja.  
¡Un ente singular!  
Juan el Perdio.  
De casta le viene al galgo.  
¡No hay felicidad completa!  
El Vizconde Bartolo.  
Otro perro del hortelano.  
No hay chanzas con el amor.  
¡Un bofetón... y soy dichosa!

El premio de la virtud.  
Sombra, fantasma y muger.  
Cuerpo y sombra.  
Un Angel tutelar.  
El turrón de noche-buena.  
La Casa deshabitada.  
Un Contrabando.  
El Retrartista.

ZARZUELAS.

Tramoya.  
Las Señas del Archiduque.  
El Duende.  
El Duende, segunda parte,  
Colegiales y Soldados.  
Misterios de bastidores.  
El Alma en pena.  
La noche-buena.  
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.  
Cancion de la Jardinera, de id.  
La cancion del Duende, id. id.  
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

*En los mismos puntos se hallan de venta.*

*Avecilla.* Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.  
*Avecilla.* Legislacion Militar de España.  
*Corzo.* Aplicacion práctica del Código Penal.  
*Corzo.* Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

## PUNTOS DE VENTA.



TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Ríos, calle de Carretas;  
Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo,  
y Publicidad, calle del Correo.

### EN PROVINCIAS.

Adra. . . . .	D. Francisco Barr. Medina.	Loja. . . . .	D. Juan Cano.
Abaeete. . . . .	Nicolas Herrero y Pedron.	Lorca. . . . .	Franciseo Delgado.
Alealá. . . . .	Felix Moreno.	Lugo. . . . .	Manuel Pujol y Masia.
Alcoy. . . . .	José Martí y Roig.	Málaga. . . . .	Franciseo de Moya.
Algeiras. . . . .	Vicente Castaño y Monet.	Manila. . . . .	Tomás Escudero Izquierdo.
Alicante. . . . .	Pedro Ibarra.	Mureia. . . . .	Antonio Molina.
Almaden. . . . .	Felix Quiroga.	Orense. . . . .	Manuel Gomez Novoa.
Almería. . . . .	Sres. Vergara y compañía.	Oviedo. . . . .	Rafael C. Fernandez.
Aranjuez. . . . .	Gabriel Sainz.	Palencia. . . . .	Gerónimo Camazon.
Avila. . . . .	Manuel Benito.	Palma. . . . .	Juan Guasp.
Avilés. . . . .	Ignacio Gareía.	Pamplona. . . . .	Tcodoro de Ochoa.
Badajoz. . . . .	Sra. Viuda de Carrillo.	Plasencia. . . . .	Isidro Pis.
Baeza. . . . .	Manuel Alambra.	Pontevedra. . . . .	Juan Vereá y Varela.
Barcelona. . . . .	Juan Oliveres.	Priego. . . . .	Gerónimo Caraeuel.
Idem. . . . .	José Piferrer y Depaus.	Puerto Santa María. . . . .	José Valderrama.
Benavente. . . . .	Pedro Fidalgo Blanco.	Requena. . . . .	Benito Huerta.
Berja. . . . .	Nicolas del Moral.	Reus. . . . .	Juan Bautista Vidal.
Bilbao. . . . .	Sres. Delmas é Hijo.	Rivadeo. . . . .	Marcos Fernandez Lopez.
Burgos. . . . .	Sergio Villanueva.	Ronda. . . . .	Juan José Moreti.
Cáceres. . . . .	José Valiente.	Salamanca. . . . .	Telesforo Oliva.
Cádiz. . . . .	Severiano Moraleda.	San Fernando. . . . .	José Tellez de Meneses
Calatayud. . . . .	Bernardino Azpeitia.	San Luear. . . . .	José María Espez.
Carmona. . . . .	José Moreno.	Santa Cruz de Tene- rife. . . . .	Pedro M. Ramirez.
Cartagena. . . . .	Vicente Benedicto.	San Sebastian. . . . .	Sres. Domereg y Sobrino,
Castellon. . . . .	Remigio Moles.	Santander. . . . .	Clemente Maria Riesgo.
Chielana. . . . .	Manuel Alvarez Sibello.	Santiago. . . . .	Sres. Sanchez y Rua.
Ciudad-Real. . . . .	Antonio Mexía.	Segovia. . . . .	Eugenio Alejandro.
Ciudad-Rodrigo. . . . .	Salomé Perez.	Sevilla. . . . .	Cárlos Santigosa.
Córdoba. . . . .	Juan Manté.	Idem. . . . .	Juan Antonio Fè.
Coruña. . . . .	Juan José Sischká.	Soria. . . . .	Franciseo Perez Rioja.
Cuenea. . . . .	Pedro Mariana.	Talavera. . . . .	Angel Sanchez de Castro.
Eeija. . . . .	Ciriaco Jimenez.	Tarragona. . . . .	Antonio Puigrubí y Canals.
Gerona. . . . .	Narcisa Grasses.	Teruel. . . . .	Antonio Lopez,
Granada. . . . .	José María de Zamora.	Toledo. . . . .	José Hernandez.
Guadalajara. . . . .	Miguel Perez.	Toro. . . . .	Alejandro Rodrig. Tejedor
Guardamar. . . . .	Sres. Gareía y Muñoz.	Trinidad de Cuba. . . . .	Meliton Frane. de Revenga.
Habana. . . . .	Antonio Charlain	Tuy. . . . .	Franciseo Martinez Gonzalez
Huelva. . . . .	Ramon Rodriguez.	Valencia. . . . .	Franciseo Mateu y Garin.
Huesea. . . . .	Sra. Viuda de Galindo.	Valladolid. . . . .	José M. Lezcano y Roldan.
Jaen. . . . .	Sres. Sagrista y Compañía..	Velez Málaga. . . . .	Antonio María Cebriau.
Jerez de la Frontera. . . . .	José Bueno.	Vitoria. . . . .	Saturnino Ormiluguc.
Leon. . . . .	Manuel Gonzalcz Redondo.	Zamora. . . . .	
Lérida. . . . .	José Sol.	Zaragoza. . . . .	Pascual Polo.
Logroño. . . . .	Domingo Ruiz.		

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en  
la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa  
de Astrarena.